VIETNAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

OBRA COMPLETA
EN 20 FASCICULOS

8

788439 507673

350 PTAS
CON IVA

330 PTAS.
SIN IVA

ARGENTINA

PLANETA-AGOSTINI

CAPÍTULO 45

USMC

DEFENDIENDO LA FRONTERA

USMC

Los infantes de marina norteamericanos se vieron ante serios problemas cuando se trasladaron a Con Thien, en la Zona Desmilitarizada, e intentaron expulsar a las unidades de regulares del Ejército nordvietnamita instaladas en el lugar

USMC

Era un lugar árido, como salido de una película de la Primera Guerra Mundial o de la cara oculta de la Luna. Era una llanura bombardeada, llena de cráteres y embudos de proyectiles. Y además estaba poblado. Sólo se sabía que allí había algo malo. Era la Pista, el comienzo de la "Línea McNamara"

No había nada en 700 metros, en aquel lugar habitado por fantasmas. Si se intentaba salir para, por ejemplo, recoger cadáveres, el EVN disparaba con todo lo que tenía a mano: cohetes, morteros, ametralladoras e incluso gas CS, siempre que el viento no soplara en su dirección.

Ésta era la situación en el límite septentrional del "Cuadrado *Leatherneck*", la región más al norte de Vietnam del Sur, donde los infantes de marina tenían órdenes de hacer frente a la infiltración del EVN desde el Norte. Los Boinas Verdes y sus fuerzas CIDG ya habían intentado dominar esa línea, pero sus bases habían sido invadidas una y otra vez. No obstante, las fuerzas norteamericanas tenían prohibido —al menos públicamente— entrar en la llamada Zona Desmilitarizada (ZDM), de ocho kilómetros de anchura en la frontera entre Vietnam del Norte y del Sur, al otro extremo de la Pista.

Sin embargo, los nordvietnamitas no respetaban la ZDM. Allí acumularon sus tropas, listas para atacar la línea de fortines de montaña que guardaban aquella salvaje frontera. Los defensores norteamericanos no necesitaban prismáticos para divisar al EVN: podían realizar patrullas incluso a 70 metros de sus columnas, la distancia inferior a la longitud de un campo de fútbol. Acercarse más acarreaba problemas.

En el verano de 1967, los infantes de marina se

Durante el verano de 1967, los intensos combates en Con Thien, en el límite de la ZDM, convirtieron en paradoja su apodo, la "Cota de los Angeles". Izquierda: Descarga de suministros de un Boeing CH-46 (superior) mientras los servidores de una ametralladora M60 (inferior) vigilan la posible infiltración de patrullas del EVN. Derecha: Un obús de 105 mm es descargado de un helicóptero. Página anterior: Una patrulla avanzada (superior) combate mientras los agotados soldados de infantería (inferior) se toman un descanso antes de volver al campo de batalla.

USMC

LA BATALLA DE CON THIEN

trasladaron al campamento de las Fuerzas Especiales para empezar a llenar sacos terreros y tender alambradas, formando así la Línea McNamara. El EVN estaba decidido a hacer pedazos la Línea antes de que se reforzase demasiado. Y decidió atacar en Con Thien.

Puesto avanzado para la invasión

El punto fuerte de la Infantería de Marina en Con Thien estaba 22 km tierra adentro y tres kilómetros al sur de la ZDM. Constituía la esquina nordeste del "Cuadrado *Leatherneck*" y dominaba la principal ruta de infiltración del EVN. Si éste capturaba ese puesto avanzado, dominaría el vasto complejo logístico norteamericano de Dong Ha y facilitaría la invasión de la provincia de Quang Tri por los 35 000 soldados que tenía al norte de la ZDM.

Antes de que pudiesen empezar los trabajos en la Línea McNamara, los infantes de marina tenían que asegurar su posición. Así, el 2 de julio, partieron dos compañías para dar una batida al norte de la Pista partiendo del este. Un kilómetro al norte, todavía fuera de la ZDM, la Compañía B empezó a recibir fuego de francotiradores. Conforme avanzaba, el fuego se intensificó. Intentó flanquear al EVN, pero se vio obligada a retroceder a una posición en la que era tiroteada desde delante y por ambos flancos. Las bajas aumentaban.

La Compañía A salió en su apoyo, pero dio con dos minas Claymore y las bajas fueron tan numerosas que no pudo combatir y desplazarse al mismo tiempo.

El fuego de morteros dispersó a la Compañía B. Muchos de los infantes de marina se vieron obligados a salir a cielo abierto a causa de los lanzallamas y fueron diezmados por el fuego de ametralladora. Entonces el EVN se lanzó en masa para rematar el trabajo. Se pidió un ataque aéreo, un lanzamiento de *napalm* a 50 m. En lugar de ello, lo lanzaron a 20 m, pero nadie se quejó. Fue suficiente para detener el asalto.

Los helicópteros cañoneros y cuatro carros de combate de Con Thien hicieron retroceder al enemigo, y la Compañía D aseguró una zona de aterrizaje. Entonces llegó otra compañía desde Dong Ha.

Los carros de combate se abrieron paso carretera arriba hasta la Compañía B, donde al sargento Burns, comandante en funciones, se le preguntó por el resto de su compañía. Respondió: "Señor, ésta es la compañía, o lo que queda de ella".

Los heridos fueron cargados en los carros de combate y, bajo un intenso fuego de artillería, empezaron a ser evacuados. Dos de los carros pisaron sendas minas que hicieron más lenta la marcha. En la LZ, los heridos eran pulverizados por un devastador diluvio de fuego de artillería y morteros. Médicos y camilleros formaron parte de las bajas.

El oficial que dirigía la defensa de la LZ fue alcanzado y unos 50 supervivientes empezaron a retirarse a Con Thien a través de la Pista. Los oficiales en Con Thien los divisaron mientras cruzaban aquel territorio estéril y enviaron un camión, un *jeep* y una ambulancia en su auxilio. Muchos corrían peligro de desangrarse pero, a pesar del intenso fuego de artillería, todos fueron rescatados.

Un día y medio sin agua

A media tarde se enviaron tres compañías más de socorro al norte de la Pista. Montaron un ataque crepuscular mientras las cansadas compañías llegaban a la LZ y a Con Thien. Sólo 27 hombres de la Compañía B regresaron del combate.

USMC

GUERRA EN LA ZDM

A comienzo de 1967, la 3.ª División de Infantería de Marina estaba basada en Phu Bai, y la 1.ª División de Infantería de Marina estaba repartida entre Da Nang y Chu Lai. Su misión era defender las provincias septentrionales de Vietnam del Sur frente a la infiltración comunista. En abril, la 1.ª de Infantería de Marina fue relevada de sus tareas en el sur de esa zona por la Fuerza Operacional «Oregón» del Ejército y trasladada al norte, más cerca de la ZDM.

Los infantes de marina ocuparon una serie de bases de combate a lo largo de la carretera 9 —Khe Sanh, la *Rockpile*, Camp Carroll, Cam Lo y Dong Ha— destinadas a impedir la infiltración a través de la ZDM y, durante 1967, la mayoría de los combates tuvieron lugar a lo largo de esta línea o cerca de ella. El 16 de marzo, hombres de la Compañía B del 9.º Regimiento de Infantería de Marina fueron emboscados cerca de la Cota 816, próxima a Khe Sanh. Esto desencadenó una amarga campaña conocida como «Los combates de la Cota», que duraría hasta el 13 de mayo. Para entonces, la Infantería de Marina había capturado y situado guarniciones en las Cotas 861, 881 Sur y 881 Norte.

Al mismo tiempo, los infantes recibieron órdenes de montar la primera franja experimental de la Línea McNamara, centrada en la base avanzada de Con Thien. Mientras empezaban a despejar el área como paso previo a la creación de la «cerca» de dispositivos de vigilancia, el EVN se cebó en ellos. El «Asedio de Con Thien» duraría hasta el 4 de octubre y dio pie a fuertes combates, numerosas bajas y, a finales de mayo, una batida de la Infantería de Marina y el ARVN —Operación *«Hickory»*— en la parte meridional de la ZDM hasta el río Ben Hai. Fue apoyada por desembarcos anfibios de elementos de las Fuerzas Especiales de Desembarco de la Séptima Flota, pero no consiguió mermar demasiado las actividades del EVN. A finales de año, la Infantería de Marina empezaba a vigilar la acumulación de tropas que culminaría en renovados ataques sobre Khe Sanh en 1968.

CAPÍTULO 45

¿ESTABA DESMILITARIZADA LA ZDM?

La llamada Zona Desmilitarizada entre el Norte y el Sur era una invitación abierta a los infiltrados del EVN.

Según los acuerdos de Ginebra de 1954, debía haber una zona de pantalla de ocho kilómetros de anchura en el Paralelo 17. En 1967, los analistas de defensa, los políticos en favor de la guerra y los «halcones» de la opinión pública sugerían que Estados Unidos debía haber ocupado la Zona Desmilitarizada para frustrar la infiltración nordvietnamita y, posteriormente, las incursiones a gran escala. De hecho, en 1965 y 1966 se tuvieron en cuenta serias consideraciones para ocupar la ZDM y el área colindante de Laos con tres o cuatro divisiones norteamericanas. Esto bloquearía la infiltración mediante posiciones bien preparadas. En un momento determinado incluso se sugirió que esta tarea la asumiese una fuerza internacional. No obstante, tales ideas fueron rechazadas.

En términos operacionales, la instalación de una línea estática permanente a través de la ZDM hubiera requerido un enorme esfuerzo logístico y atado fuerzas norteamericanas a posiciones donde podrían ser bombardeadas constantemente desde el Norte. Por ello, la Infantería de Marina norteamericana se opuso a la construcción de la «Línea McNamara», que se empezó en abril de 1967, pues creía que inmovilizaría grandes cantidades de personal, artillería y cobertura aérea. Sus propias bases de tiro en la carretera 9, justo al sur de la zona, se vieron bajo frecuente ataques. Y tampoco está claro que se hubiese podido detener la infiltración ocupando parte de Laos, ya que el eje de avance de los comunistas probablemente se hubiera desviado más al oeste.

Las consecuencias políticas de la ocupación de la ZDM o de cualquier parte de Laos o Vietnam del Norte hubieran sido igualmente desalentadoras. Se pensó que ello invitaría a la intervención militar china, como sucedió en la guerra de Corea.

Aún así, en julio de 1966, la Junta de Jefes de Estado Mayor autorizó el bombardeo de la ZDM e incursiones limitadas hasta el Paralelo 17, de lo que nada se dijo a la opinión pública. Se autorizó el fuego de réplica en la ZDM en diciembre de 1966, y el preventivo, incluidos ataques aéreos, a partir de 1967.

En mayo de 1967, la operación «*Hickory*» desalojó a 13 000 personas de la ZDM y sus cercanías inmediatas para facilitar el bombardeo sin restricciones de las posiciones del EVN. Sin embargo, ni siquiera estas drásticas medidas tuvieron efectos palpables.

Los morteros enemigos se concentraron entonces en la LZ y los helicópteros de abastecimiento no pudieron aterrizar. Durante la acción subsiguiente, las compañías de socorro estuvieron sin agua durante un día y medio. Unos 3 000 soldados del EVN entraron en la posición, pero la artillería y los ataques aéreos los mantuvieron a raya.

Entonces se contactó con más soldados del EVN al sur de Con Thien. Se envió una patrulla de reconocimiento para ver dónde el EVN cruzaba el río Ben Hai, violando la ZDM. Un observador aéreo localizó una gran fuerza que se acercaba a la patrulla. Al preguntársele los efectivos del enemigo, el observador respondió: "Sentiría mucho decírselo".

Carne en lugar de mano

Los batallones de infantería de marina desplegados al este de Con Thien empezaron a recibir un intenso y certero fuego de artillería, y unos 1500 proyectiles cayeron sobre su posición. La patrulla de reconocimiento estaba rodeada. Quedó inmovilizada por fuego de mortero y de armas portátiles. Entonces, el EVN se acercó lo suficiente para lanzar granadas de mano sobre su posición. El soldado de primera James L. Stuckey intentó recogerlas y devolverlas. Minutos después, sólo había carne destrozada donde antes había estado su mano.

A la mañana siguiente, llevado por su instinto, el comandante Woodring ordenó el regreso de la patrulla de reconocimiento. Treinta minutos después, el EVN convertía su recién abandonada posición en un infierno.

Entretanto, los batallones situados al este de Con Thien seguían llevando la peor parte. El 90.º Regimiento del EVN se acercó lo suficiente para lanzar cargas explosivas sobre sus posiciones, pero a un

precio muy elevado. Cientos de cadáveres cubrieron el campo de batalla, algunos medio enterrados, otros descuartizados, y todos rodeados de equipos destrozados y munición gastada.

El 8 de julio, los infantes de marina encontraron un sistema de casamatas del EVN al sudoeste de Con Thien. Después de pedir un ataque aéreo y despejar los refugios, la actividad del EVN se redujo a la colocación de minas y disparos de hostigamiento. Murieron 159 marines y 345 fueron heridos. La Infantería de Marina declaró haber capturado dos soldados del EVN y matado a 1 290: el principal sistema de recuento entre los descuartizados cadáveres consistió en contar las cantimploras abandonadas en el campo de batalla.

Peor aún, en EVN había utilizado apoyo intenso de artillería por primera vez. Atrincherados en la frontera, sus obuses de 152 mm —equiparables a cualquier artillería de campaña empleada por los norteamericanos— siguieron bombardeando con Thien y Dong Ha durante la tregua.

El EVN intensificó sus actividades en un esfuerzo propagandístico, pues las elecciones sudvietnamitas estaban programadas para el 3 de septiembre. El djía de los comicios, cayeron 41 proyectiles de artilleria sobre Dong Ha, destruyendo el polvorín, el almacén de combustible y averiando 17 helicópteros.

Con Thien era también un objeto prioritario del EVN. Situado en lo alto de la Cota de los Ángeles, sólo era lo bastante grande para alojar un batallón de refuerzo. Durante setiembre, cayeron sobre él al menos 200 proyectiles diarios. Y el 25 de setiembre, 1 200 granadas bombardearon sus fortines.

Bajo la cobertura de estos ataques de artillería y cohetes, la actividad del EVN aumentó. El 4 de setiembre, los infantes de marina cayeron bajo un ataque dos kilómetros al sur de Con Thien y tuvieron que ser relevados por carros de combate. Catorce infantes murieron en una acción similar tres días después.

El 10 de setiembre dieron con lo que parecía ser todo el 812.º Regimiento del EVN seis kilómetros al sudoeste de Con Thien. Según los informes, el EVN atacó con cascos y chalecos antibalas del Cuerpo de Infantería de Marina norteamericano (USMC). Un carro lanzallamas del USMC fue destruido por una granada cohete y otro carro quedó fuera de combate. Murieron treinta y cuatro infantes, y 192 fueron heridos.

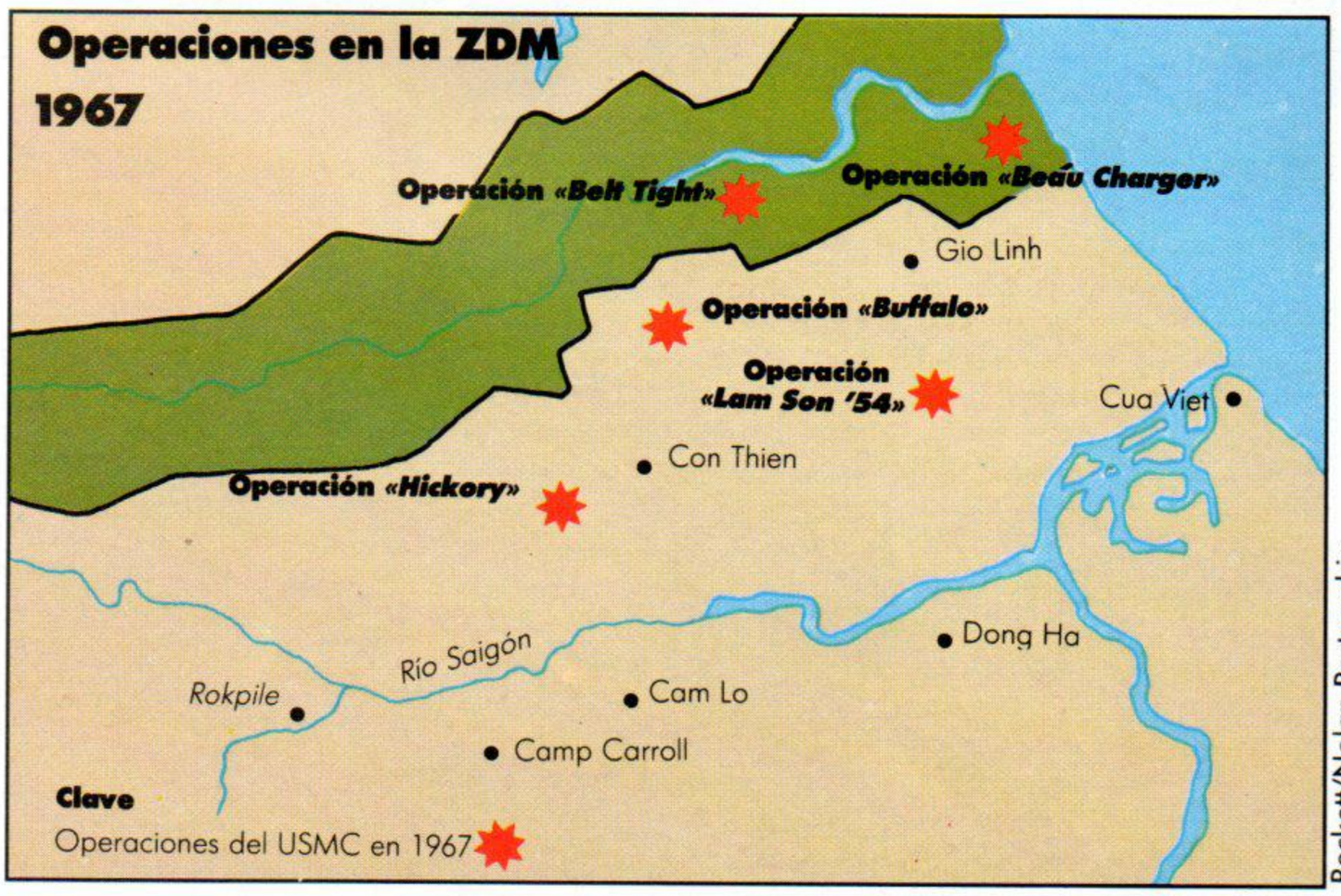
De nuevo a la ofensiva

El 13 de setiembre, el EVN atacó la propia Con Thien, pero se vio obligado a retirarse. Se esperaba un ataque en fuerza y se trasladaron dos batallones más de Infantería de Marina. El ataque no se materializó, pero el EVN martilleó los tres batallones con salvajes bombardeos de la artillería y de morteros durante los siete días siguientes.

Los infantes de marina pasaron de nuevo a la ofensiva y, poco después, las patrullas estaban combatiendo a corta distancia con el 90.º Regimiento del EVN. Pidieron carros de combate pero, después de 96 horas de lluvia, éstos no pudieron llegar al escenario de la acción.

Conforme empeoraba el tiempo, la lucha en Con Thien se fue convirtiendo en un combate de artillería. Del 19 al 27 de setiembre, más de 3 000 cohetes y granadas de mortero y artillería cayeron sobre el

USMC



Beckett/Nolan Partnership

Arriba: Las minas Claymore colocadas por el enemigo causaron muchas bajas entre las patrullas de exploración, al tiempo que el incesante bombardeo artillero del EVN (derecha) perjudicó la evacuación de heridos y retrasó la llegada de suministros.

USMC

CAPÍTULO 45

USMC

El 2 de julio de 1967, las Compañías A y B del 9.° de Infantería de Marina se enfrentaron a un mortífero ataque enemigo por tres frentes. Las Claymore, los francotiradores, la artillería y los lanzallamas causaron muchas bajas. Al final del día, sólo quedaban 27 hombres de la Compañía B. Abajo: Los muertos son transportados sobre un carro del USMC. Izquierda: Uno de los afortunados. Un superviviente fuma un cigarrillo mientras los cirujanos se ocupan de su pierna.

fuerte de la colina. Los norteamericanos se desquitaron con una de las mayores concentraciones de potencia de fuego de apoyo de una sola división en la historia de la guerra. Las unidades de artillería dispararon 12 577 proyectiles sobre las posiciones enemigas. La Séptima Flota contribuyó con otros 6 148 proyectiles.

La actividad del EVN aminoró, pero este bombardeo no le disuadió por completo. Las patrullas de la Infantería de Marina encontraron una y otra vez complejos de casamatas y trincheras alrededor del perímetro de Con Thien. Pese a ser destruidos, eran reparados rápidamente.

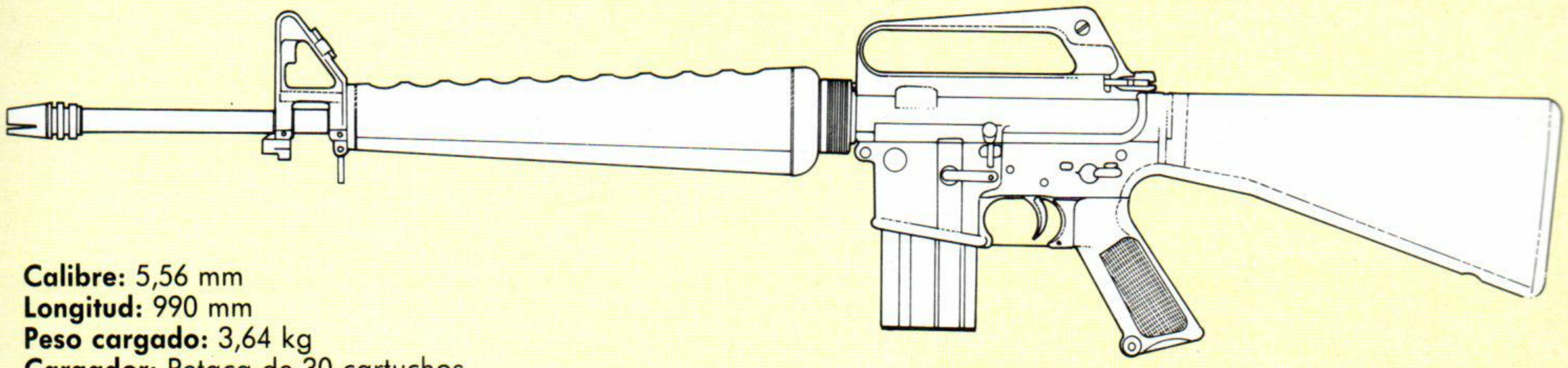
En la trituradora

No había forma de escapar de la llovizna y el barro. Y, además, subsistía el peligro constante del fuego de artillería, morteros y cohetes. La conmoción causada por los proyectiles —una característica de la Primera Guerra Mundial desconocida en el resto del Vietnam— fue frecuente en Con Thien. Y la Cota de los Ángeles recibió de los infantes de marina el apodo de "el cañón" o "la trituradora".

En Con Thien, los norteamericanos empezaron a librar la guerra convencional que anhelaban hacía tiempo. Pero no fue una campaña de movimiento como en la Segunda Guerra Mundial, sino el lento y sangriento desgaste de la Primera. Esta vez los norteamericanos no estaban recién salidos de los buques ni ilusionados con la victoria. Simplemente fueron machacados en el barro.

Popperfoto

FUSIL DE ASALTO ARMALITE M16



Calibre: 5,56 mm
Longitud: 990 mm
Peso cargado: 3,64 kg
Cargador: Petaca de 30 cartuchos
Cadencia de tiro cíclico: 800 dpm
Velocidad inicial: 1000 m por segundo

Graham Bingham

EL FUSIL DE ASALTO ARMALITE M16

Compacto y dotado de munición de alta velocidad, el M16 superó sus problemas iniciales y se convirtió en una excelente arma de infantería

El fusil M16, que se convirtió en fusil reglamentario de las Fuerzas Armadas norteamericanas en Vietnam y es utilizado todavía por las fuerzas de la OTAN, es un descendiente directo del Armalite AR-10. Este fusil fue diseñado en 1953 por Eugene Stoner como sustituto de la carabina M1 entonces en servicio en las Fuerzas Armadas de EE UU. Sin embargo, el AR-10 fue rechazado por el Ejército en favor del M14, sobre todo porque era demasiado ligero para disparar el cartucho reglamentario de la OTAN de 7,62 mm. El AR-10 fue puesto a prueba por otros países occidentales, pero no encontró ningún comprador. A finales de los años cincuenta, los militares norteamericanos fueron adoptando en cantidades cada vez mayores la táctica soviética de sacrificar la precisión en favor de una mayor cadencia de tiro. Esto hizo que se rediseñase el AR-10 para poder disparar la nueva munición ligera de 5,56 mm, y el resultado fue el AR-15, que entró en producción en 1959. Lo compró en primer lugar la Fuerza Aérea norteamericana, y después el Ejército, para sustituir al pesado y engorroso M14. Fue rebautizado M16. Poco después, su producción pasó a manos de la Colt Firearms Corporation, que suministró al Ejército 85 000 fusiles en 1963 y otros 200 000 durante los tres años siguientes.

El M16 tenía una elevada cadencia de tiro y una alta velocidad inicial. Esto hacía que, en un combate a corta distancia, las balas diesen a la víctima a velocidad supersónica y convirtiesen sus órganos internos en una masa sanguinolenta. También tenía una característica de retroceso «lineal», que reducía la tendencia del cañón a desplazarse hacia los lados o hacia arriba cuando hacía fuego automático. La naturaleza compacta del M16 lo convirtió en un arma fácil de llevar en combate.

No obstante, a pesar de estas ventajas, hubo problemas iniciales importantes con el M16. En primer lugar, el resorte del cargador era débil y, al cargarlo con los 30 cartuchos que admitía, podía producirse un atasco. La tropa aprendió por experiencia que debía cargar sólo 27 o 28 cartuchos. El problema principal, sin embargo, estaba en el mecanismo de disparo del arma. Para aligerarlo, el M16 había sido diseñado sin émbolo ni palanca de montar en el portacierre. En lugar de ello, el percutor funcionaba con presión a gas. Esto hacía que el arma —sobre todo la recámara y el tubo de gases— hubiesen de estar totalmente limpios. El barro y el polvo de los campos de batalla vietnamitas dificultaban enormemente esta tarea. Para empeorar las cosas, la munición, con pólvora de ignición lenta, era famosa por los depósitos de calcio carbonatado que dejaba en el tubo de gases. Cuando esto sucedía, el arma se atascaba instantáneamente, a menudo en medio de un combate. Puesto que el M16 carecía de palanca de montar que actuase directamente sobre el portacierre era imposible despejar el cañón durante el combate, sobre todo porque a muchos soldados no se les había dado material de limpieza adecuado. El único modo de desatascar el arma era introduciendo una baqueta de limpieza.

Este problema adquirió proporciones casi desastrosas, provocó una investigación auspiciada por el Congreso y costó muchas vidas antes de quedar totalmente resuelto al rediseñar el arma con una recámara cromada, fácil de limpiar, y distribuir entre la tropa material de entretenimiento.

Una vez resueltos estos problemas, el M16 demostró ser un arma fiable y eficaz. De hecho, se han fabricado alrededor de 4 millones de ejemplares hasta la fecha.

USMC

Arriba: Un infante de marina dispara con su M16.

CAPÍTULO 46

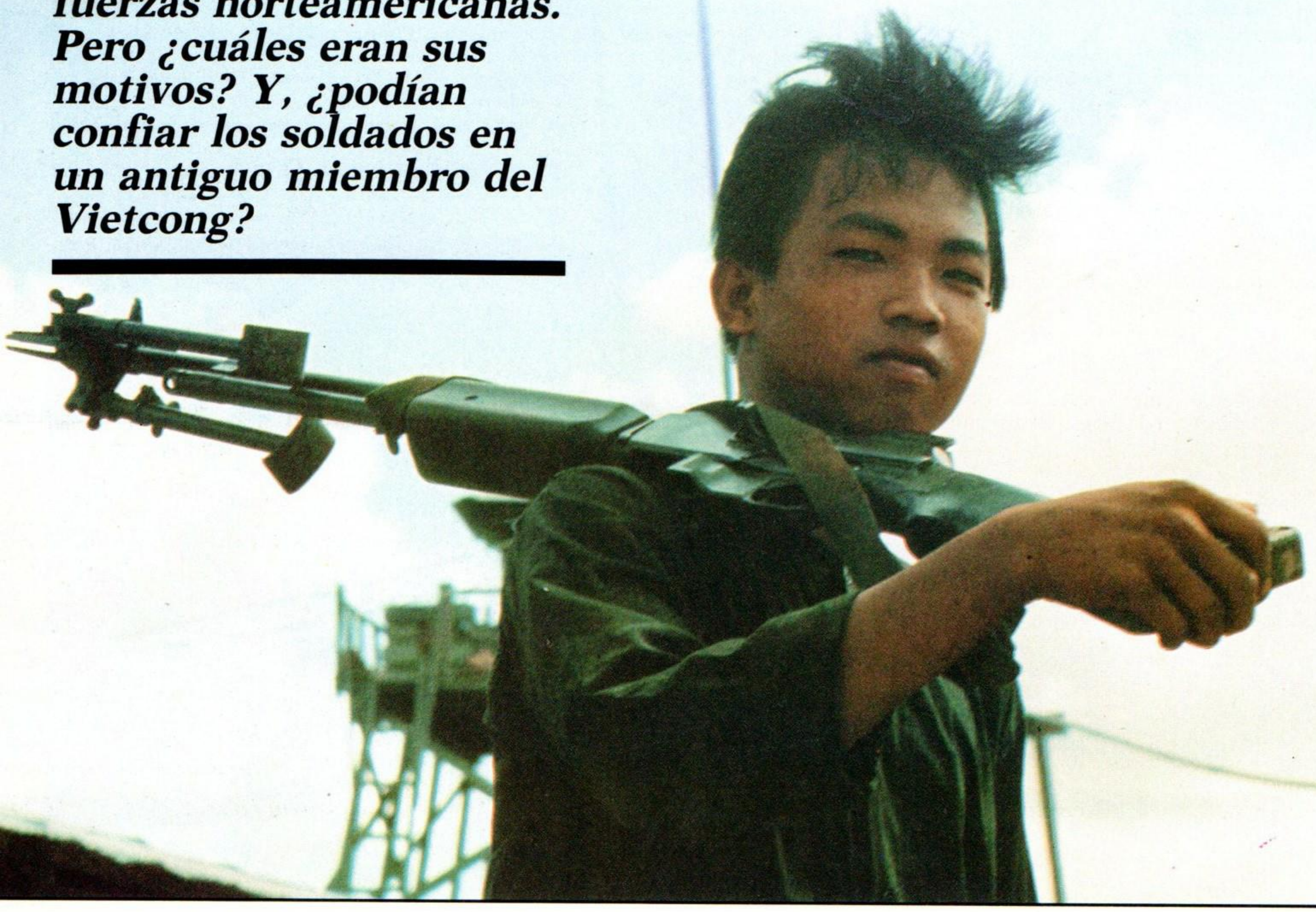
DESERTORES DEL VIET-CONG

Les llamaban los "Exploradores de Kit Carson" y eran desertores del Vietcong que ayudaban a las fuerzas norteamericanas. Pero ¿cuáles eran sus motivos? Y, ¿podían confiar los soldados en un antiguo miembro del Vietcong?

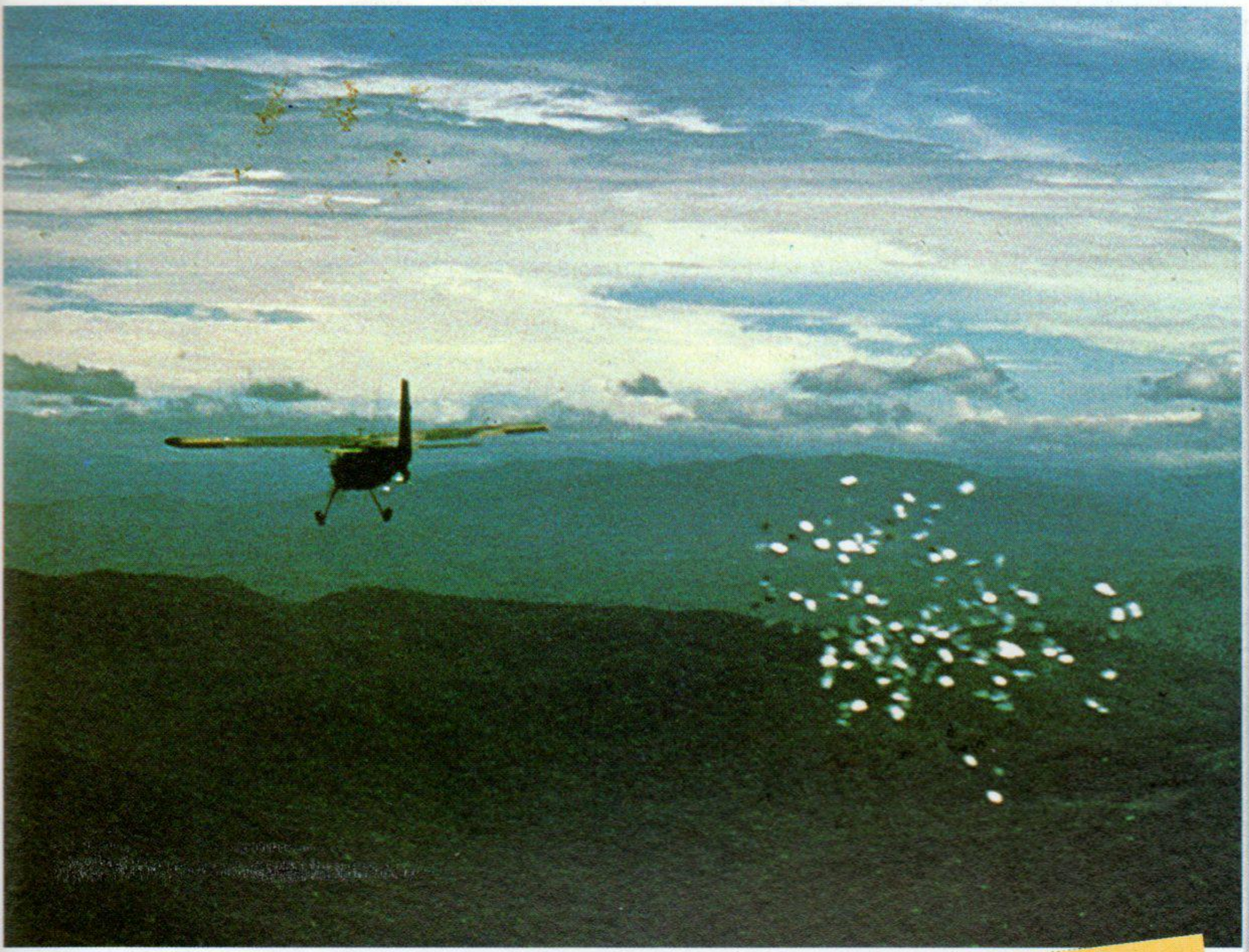
Visto con desconfianza por sus nuevos compañeros y odiado por sus excamaradas, el desertor del VC, y concretamente el Explorador de Kit Carson (abajo), era reclutado mediante el programa *Chieu Hoi*. Los aviones lanzaron gran número de panfletos (superior, derecha) en los que se ofrecían incentivos tales como un salvoconducto (inferior, derecha) emitido por el gobierno sudvietnamita.

Es poco probable que un Explorador de Kit Carson que guiase tropas norteamericanas por "territorio indio" en 1968 tuviese la menor idea de que quien le daba nombre hubiese estado buscando pieles rojas de verdad a miles de kilómetros de allí. En realidad, pensaría con toda seguridad en cómo gastarse el dinero que le habían pagado por traicionar a sus antiguos camaradas, o quizás estaría preocupado por el nervioso y desconfiado soldado que caminaba detrás de él, que podía malinterpretar un movimiento suyo y meterle una bala en la espalda. Cualquier Explorador de Kit Carson con sentido de la ironía sonreiría al encontrarse reptando a través de un claustrofóbico complejo de túneles del VC en compañía de los "ratas de túnel" norteamericanos: el mismo tipo de escondrijo que le había hecho desertar de su anterior existencia de troglodita y pasarse a la causa gubernamental. Sin embargo, en su mayor parte, los Kit Carson pensaban en la misma cosa que los demás participantes de aquella guerra, en la supervivencia.

Los Exploradores de Kit Carson eran resultado del programa de amnistía *Chieu Hoi* (brazos abiertos) iniciado en 1962. Gracias a él, antiguos miembros



LOS DESERTORES DEL VC



del Vietcong podían pasarse al otro lado —a veces presentando un panfleto que llevaba una bandera sudvietnamita en una cara y una promesa de salvoconducto en la otra— y recibir buen tratamiento en un «centro de reeducación» gubernamental. Durante toda la guerra, el programa *Chieu Hoi* fue muy polémico. Sus detractores declararon que muchos VC lo utilizaban como medio para infiltrarse en el Sur o simplemente se aprovechaban del R & R para que el gobierno los alimentase y les diese protección antes de reunirse con sus camaradas de vuelta en la jungla. Los partidarios del *Chieu Hoi* decían que muchos desertores proporcionaban buena información y que el programa era una buena forma de guerra psicológica que preocupaba a los mandos del VC por la posibilidad de las deserciones. Ambas visiones del *Chieu Hoi* tenían su razón: había infiltrados, pero también había muchos desertores reales.

Una atmósfera de desconfianza

Los Chicos de Kit Carson se formaron durante el verano de 1966, a partir de expertos y prometedores guerrilleros que habían sido persuadidos para que desertaran por el *Chieu Hoi*. Los desertores eran empleados para ayudar a contrarrestar la inexperiencia de las tropas norteamericanas, debida a una mezcla de escaso entrenamiento en la jungla y a la permanencia en servicio, de sólo un año. Esto último hacía que los expertos combatientes de la jungla fuesen sustituidos constantemente por JN (Jodidos Novatos). Los Kit Carson funcionaban al estilo de los viejos exploradores indios de la frontera norteamericana y de los «terroristas arrepentidos» de la

Rex Features

campaña británica en Malasia a comienzos de los años cincuenta. Pasaban su experiencia y conocimientos sobre el enemigo a las fuerzas aliadas. Aunque se les trataba con una desconfianza nacida de la posibilidad de que actuasen todavía en provecho del Vietcong, los Kit Carson resultaron muy eficaces y, salvo pocas excepciones, leales.

Sus razones para desertar variaban desde la desilusión respecto a la causa comunista, hasta un conflicto con un superior o el simple deseo de una paga y unas condiciones de vida mejores. De hecho, la elevada paga que recibían por sus servicios con los norteamericanos hizo mucho por mantener su lealtad. Sin duda, también ayudaba la inevitable muerte que le esperaba a cualquiera de ellos sospechoso de ser desleal a sus nuevos amos. Al principio, se utilizó a los desertores sobre todo en el I Cuerpo de Infantería de Marina norteamericano, pero mucho antes también ayudaban a unidades del Ejército. Se les empleó en la localización de personal enemigo, armas y escondites de suministros, en la búsqueda de trampas o emboscadas y, de modo más sutil, ayudando a las tropas norteame-

EL PROGRAMA *CHIEU HOI*

Sería erróneo suponer que el VC se componía exclusivamente de revolucionarios decididos a intentar liberar Vietnam del Sur de la influencia de los «imperialistas norteamericanos» e imponer un régimen comunista. Buena parte de ellos debieron sentirlo de ese modo, pero muchos reclutas del VC eran simplemente campesinos persuadidos por la propaganda comunista o intimidados mediante amenazas a ellos o a sus familias para unirse a una revolución que no apoyaban ni entendían del todo. En tales circunstancias, su moral era un riesgo, lo que suponía un problema a sus líderes y una gran oportunidad para sus enemigos.

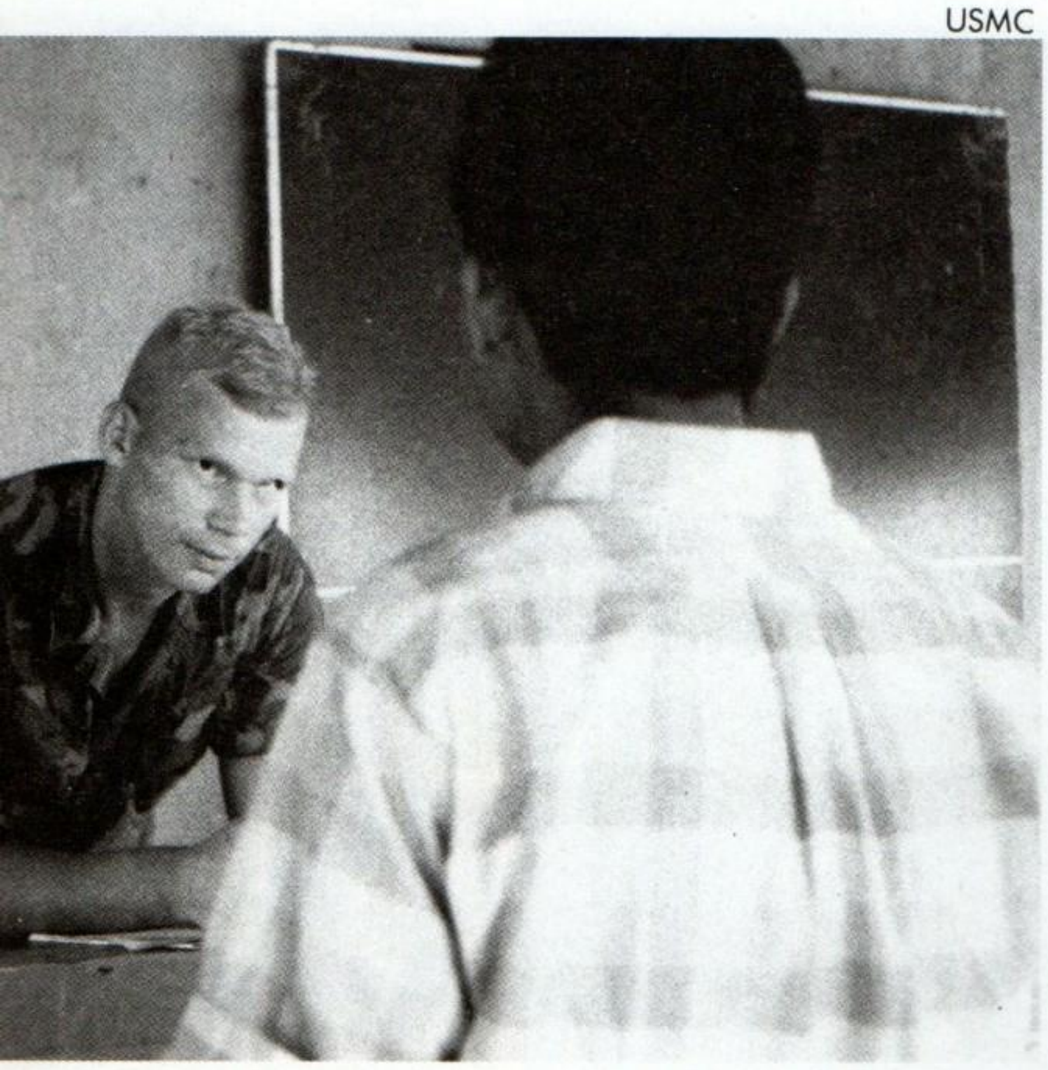
La moral se veía afectada por una gran variedad de factores. El más evidente era que no resultaba nada divertido ser guerrillero. Había que tener una fe absoluta en la causa para soportar aquel tormento físico que incluía la escasez de comida, una vida espartana, el desplazamiento constante por terrenos difíciles y un contacto muy limitado con familiares y amigos. Si a esto se le añadía un incesante adoctrinamiento y la falta total de entrenamientos, no hacía falta mucho para convencerles de que intentasen escapar.

Por aquí fue por donde entró el gobierno, ya que si ofrecía incentivos atractivos —dinero, mejor comida, permisos más regulares y contacto con la familia—, el guerrillero podría desertar, debilitando a la guerrilla, proporcionar información y, si se le convencía para que se uniese a las fuerzas del gobierno, ofrecer una experiencia sin parangón en las técnicas de lucha guerrillera.

El gobierno de Saigón dio curso a esa política de incentivos en 1963 mediante el programa de amnistía *Chieu Hoi*, para lo que utilizó panfletos, salvoconductos, recompensas y altavoces en aviones y vehículos para tentar a los guerrilleros a que cambiasen de bando. Se consiguió cierto éxito: a finales de 1967, unos 75 000 comunistas habían aprovechado la ocasión y desertado, pues su moral guerrillera estaba mermada a causa de las duras condiciones de vida y las promesas gubernamentales.

CAPÍTULO 46

USMC



ricanas a comprender cómo pensaba y operaba el VC. Puesto que muchos de ellos habían vivido en complejos de túneles del VC antes de su derserción, había una gran demanda de ellos para trabajar con los «ratas de túnel» norteamericanos. La mayoría de las galerías del VC estaban construidas siguiendo unas líneas similares, y los desertores podían predecir con un alto grado de precisión dónde podían estar las trampas, dónde estar almacenados los documentos importantes, etcétera. Siempre que era posible, intentaban convencer a los guerrilleros para que salieran de los túneles. Aunque los «ratas de túnel» desconfiaban al principio de los desertores asignados a ellos, una vez que fueron puestos a prueba, los Kit Carson solían convertirse en parte indispensable del equipo.

Los Exploradores de Kit Carson resultaron especialmente valiosos en la guía de patrullas alrededor de Khe Shanh, y algunos estuvieron presentes en aquella base durante el largo asedio de enero a abril de 1968. Otros desertores colaboraron con las Reales Fuerzas tailandesas, ayudándoles a encontrar y destruir túneles y refugios del VC. Algunos proyectiles de las Fuerzas Especiales también hicieron un extenso uso de los Kit Carson. Los equipos de «correcaminos», compuestos por nativos indígenas vestidos como guerrilleros del VC o soldados de EVN, operaron en las redes de rutas comunistas y utilizaron la experiencia de los desertores para obtener información de los métodos y equipos del enemigo. Trabajasen con los «correcaminos» o con quien fuera, los Kit Carson resultaban muy valiosos para hacer caer al VC en emboscadas, y muchos consiguieron convencer a otros para que se pasasen a la causa gubernamental.

USMC

Irónicamente, la razón principal por la que muchos desertores se pasaron al bando gubernamental resultó ser su perdición. El deseo de estar con su familia a menudo hacía que un antiguo miembro del VC se pusiese a disposición del programa de *Chieu Hoi*. Asimismo, una vez con los Kit Carson, tendría el dinero necesario para proporcionar a su familia un mejor nivel de vida. Sin embargo, las visitas a sus allegados tenían que ser lo más clandestinas posible, pues tanto unos como otros eran candidatos a las represalias del Vietcong, que quería dar con ello ejemplo para disuadir a otros para que no cambiasen de bando. Al igual que los traidores de toda la historia, los Exploradores de Kit Carson solían ser centro de la desconfianza de sus nuevos compañeros y del odio de sus antiguos camaradas.

Abandonados a su suerte

Los Kit Carson estaban desfasados en 1971, cuando la participación norteamericana disminuyó, aunque muchos fueron incorporados a las unidades sudvietnamitas. Conforme la caída de Vietnam del Sur se acercaba, muchos antiguos desertores se dieron cuenta de que luchaban no sólo por la supervivencia del Sur, sino también por la de ellos mismos. Estaba fuera de duda cómo tratarían los comunistas a aquellos que les habían traicionado uniéndose a las «marionetas» del Sur. Después de la caída de Vietnam del Sur, los ex miembros de los Exploradores de Kit Carson se vieron en la misma posición que los antiguos miembros de la Policía Nacional, el PRU, y otros que eran carne de patíbulo. Pocos Kit Carson pudieron sobrevivir en Vietnam a menos que se uniesen a alguna de las organizaciones guerrilleras que combatieron contra el gobierno comunista o que hubiesen seguido sirviendo al Vietcong durante su infiltración en el Sur. Aunque la mayoría fueron abandonados a su suerte, un número limitado de ellos probablemente salieron de Vietnam del Sur durante los febriles días finales de la guerra o incluso después de la caída del régimen sudvietnamita.

Durante toda la historia de la guerra, los traidores rara vez han sido tratados con respecto. Se ha desconfiado de ellos, pero se les ha empleado siempre que ha sido posible para los fines de quienes los han aceptado. Los Kit Carson no fueron una excepción. Sus aptitudes ciertamente salvaron muchas vidas norteamericanas y, a nivel individual, algunos de ellos se hicieron muy amigos de los norteamericanos con los que trabajaban, sobre todo entre los «ratas de túnel». Sin embargo, hoy en día, los Exploradores de Kit Carson son sólo una nota a pie de página en esa larga y sucia guerra.

Superior, izquierda: Un desertor es sometido a un riguroso interrogatorio. Los oficiales norteamericanos estaban convencidos de que muchos voluntarios eran en realidad infiltrados del VC. Muchos desertores fueron empleados para persuadir a los otros a que se unieran a la causa gubernamental (inferior, izquierda). Pero esto solía descubrirles ante sus antiguos camaradas.

Keystone

LOS DESERTORES DEL VC

Abajo: Un vietcong hecho prisionero es obligado a delatar a excompañeros ante miembros del 27.° de Infantería (*"Wolfhounds"*). Si querían seguir vivos, este tipo de hombres tenían pocas opciones aparte de cambiar de bando. Los desertores (derecha) se enfrentaban a un negro futuro, pues les esperaba más que una probable venganza una vez se hubiesen marchado los norteamericanos.

H.

SENSORES Y

Ideas de ciencia ficción y nuevas tecnologías. Todo un arsenal de dispositivos electrónicos diseñado para dar con el rastro del animal humano

En 1967, la guerra de Vietnam parecía un episodio de *Star Trek (Viaje a las Estrellas)*. Los comandantes militares en Saigón creían que si mostraban el coraje y fortaleza del capitán James T. Kirk al final ganarían. Washington creía en la superior tecnología del oficial científico Spock. Y el soldado de infantería creía que, al final del año, Scotty lo teletransportaría. Entretanto, Laos se había convertido en la *Twilight Zone (La Zona Crepuscular)*.

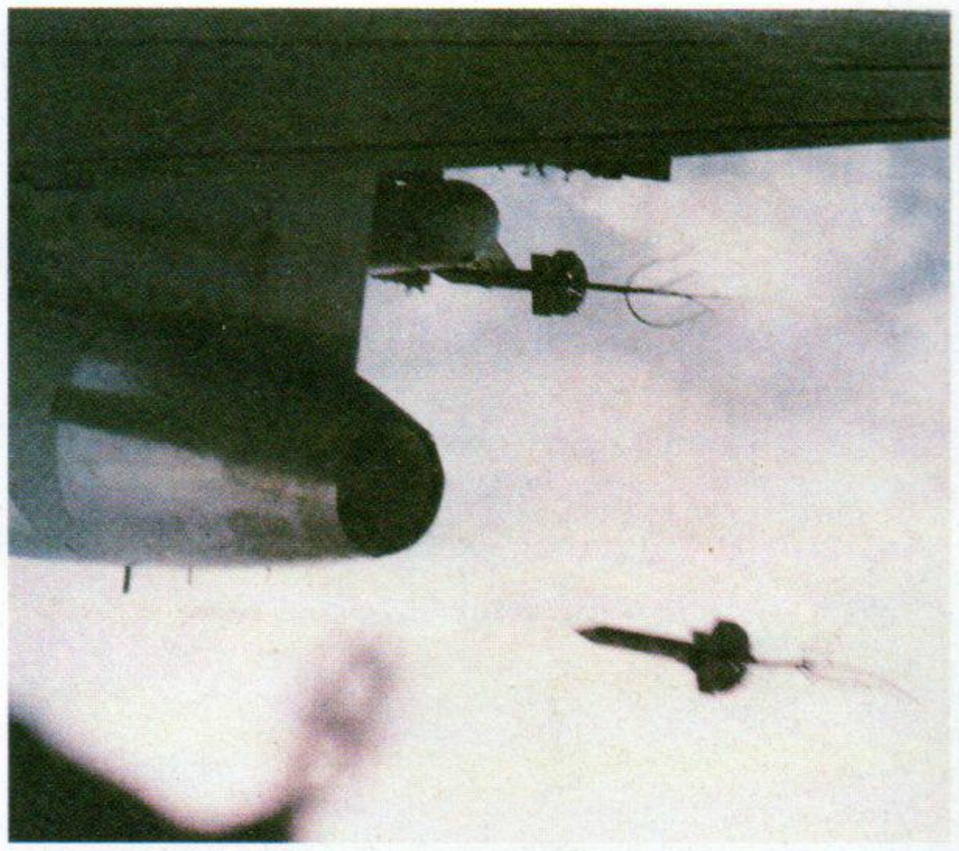
En Laos había ejércitos privados respaldados por la CIA. Los defoliantes llovían desde el cielo. Los agentes del gobierno comerciaban con drogas. Las secretas misiones de bombardeo estaban pulverizando un país del que se suponía seguía en paz. Los

Los bombardeos sobre la Ruta Ho Chi Minh (derecha, centro) por aviones como el A7 Corsair (arriba) se hacían a partir de la información suministrada por los sensores lanzados sobre la Ruta. Entre ellos estaba el PSID (derecha) que era cargado en aviones

CAPÍTULO 47

apuestos Boinas Verdes combatían junto a jefes militares fumadores de opio. Príncipes medievales colaboraban con modernos marxistas. Nativos de la edad de piedra eran equipados con las últimas armas del siglo xx. Y del cielo caían unas extrañas sondas de aspecto espacial. Hacía ya tiempo que Laos había perdido su sitio en el mundo real.

La razón por la que ese país tan atrasado estaba siendo lanzado a otra dimensión era la Ruta Ho Chi Minh. Desde el comienzo, los norteamericanos sabían que tenían que cerrar esa línea de abastecimiento comunista. El problema era que Laos seguía siendo tercamente neutral. Después de todo, los laosianos estaban divididos en tres facciones: los derechistas, respaldados por los norteamericanos; el Pathet Lao, comunista, y una facción neutralista. Cualquier operación norteamericana pública en su territorio ampliaría el escenario de la guerra.



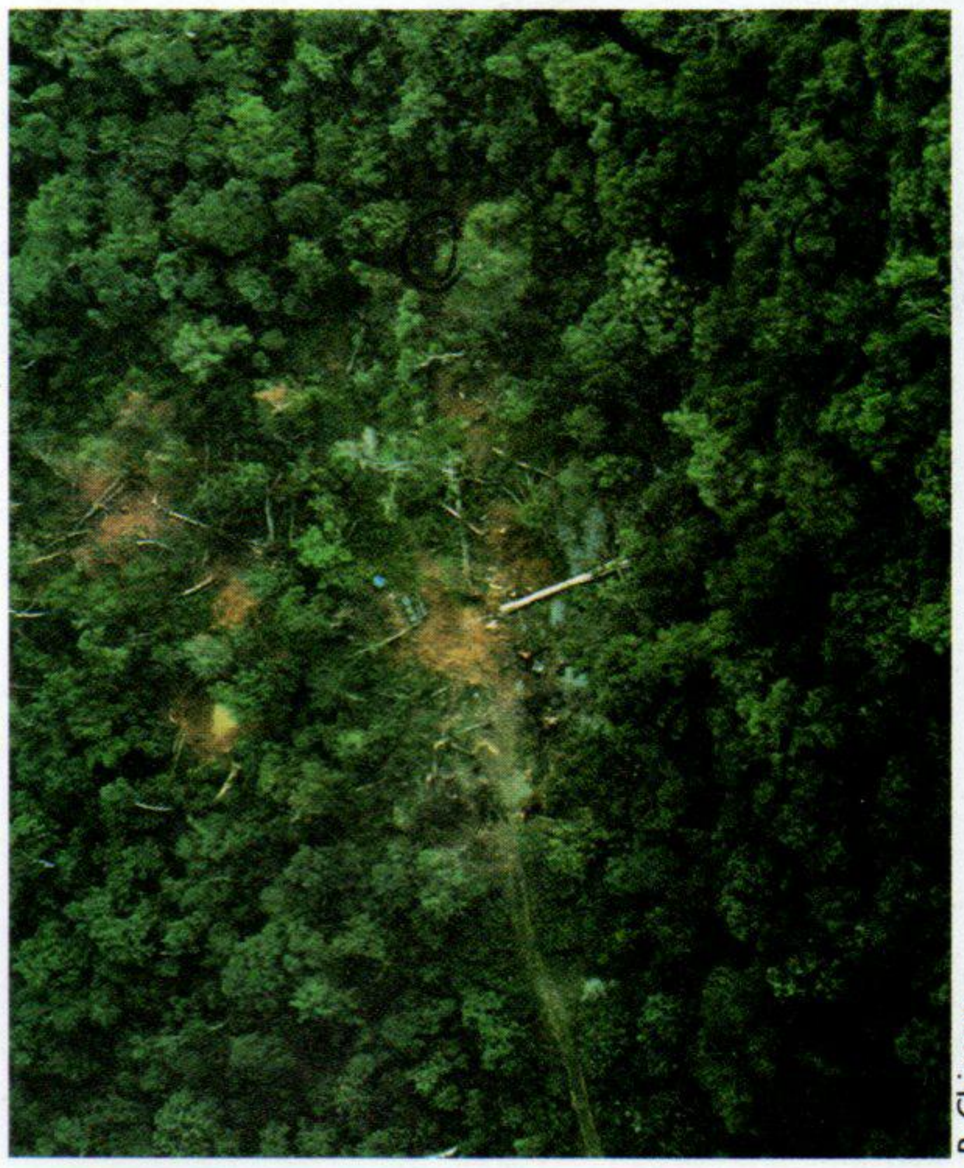
US Air Force

Interdicción aérea, ciencia ficción

Por ello la Fuerza Aérea y la Armada norteamericanas iniciaron misiones secretas de bombardeo, o interdicción aérea, como se las llamaba. Por supuesto, ello iba en contra de las leyes internacionales y era una contravención directa de la Constitución norteamericana. Pero, en aquella época, en Laos sólo regían las leyes de la ciencia ficción.

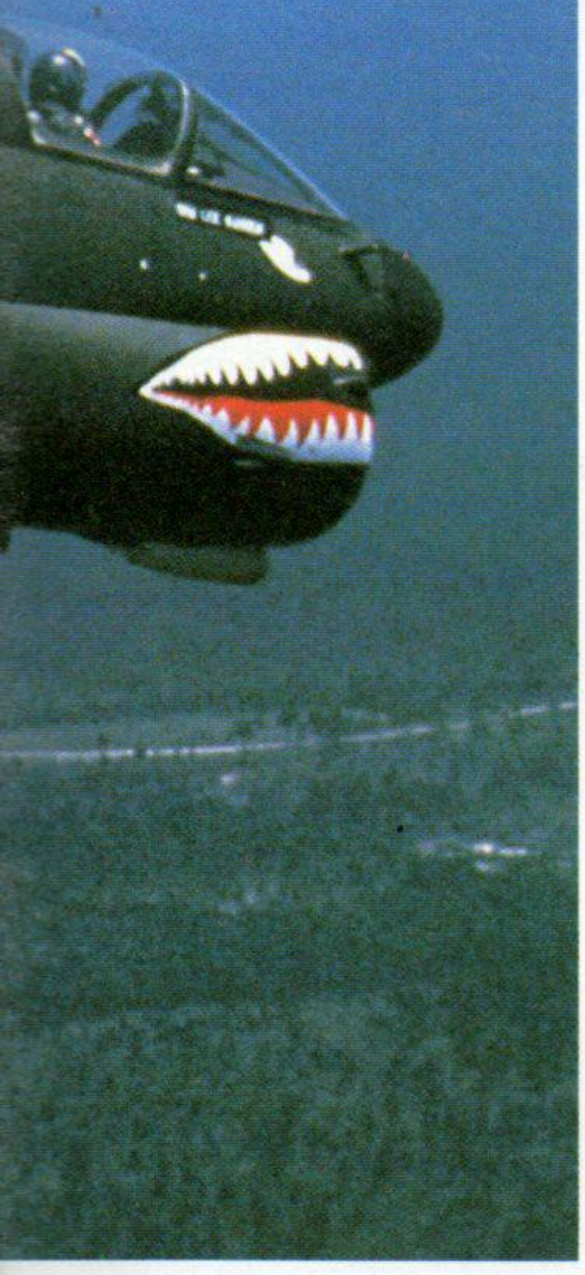
Desgraciadamente, debido a que la Ruta Ho Chi Minh era una red de senderos y no una carretera de dos carriles, los aviones norteamericanos tenían problemas a la hora de encontrar algo útil sobre lo que lanzar sus bombas. Se intentó emplear aviones de reconocimiento, pero no podían ver a través del techo de la selva. Por ello se envió a los «Ranch Hands» para defoliar los árboles, pero los senderos cambiaban al poco tiempo y la vegetación volvía a crecer con rapidez. Y, de cualquier modo, era muy fácil para los nordvietnamitas desplazarse de noche.

Se utilizó el reconocimiento terrestre encubierto: equipos de vigilancia de carreteras enviados por el ejército privado del general de división Vang Pao, pagado por la CIA y compuesto de tribus meo, y por la Fuerzas Especiales norteamericanas, que realizaban salidas de reconocimiento «*Shining Brass*» desde Vietnam del Sur. La información de los na-

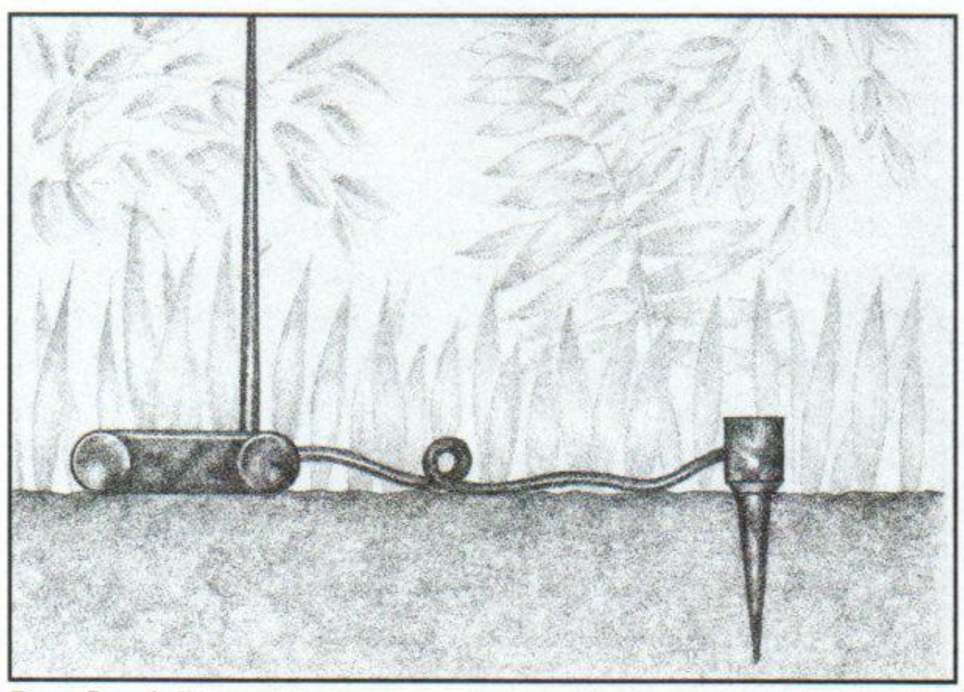


P. Chinnery

VIGILANCIA



(extremo derecho) como el PV-2 Neptune (superior, derecha), fotografiado lanzando dispositivos Adsid. Conforme se multiplicaron las defensas antiaéreas a lo largo de la Ruta, hubo que desplegar a los F4 Phantom, más veloces.

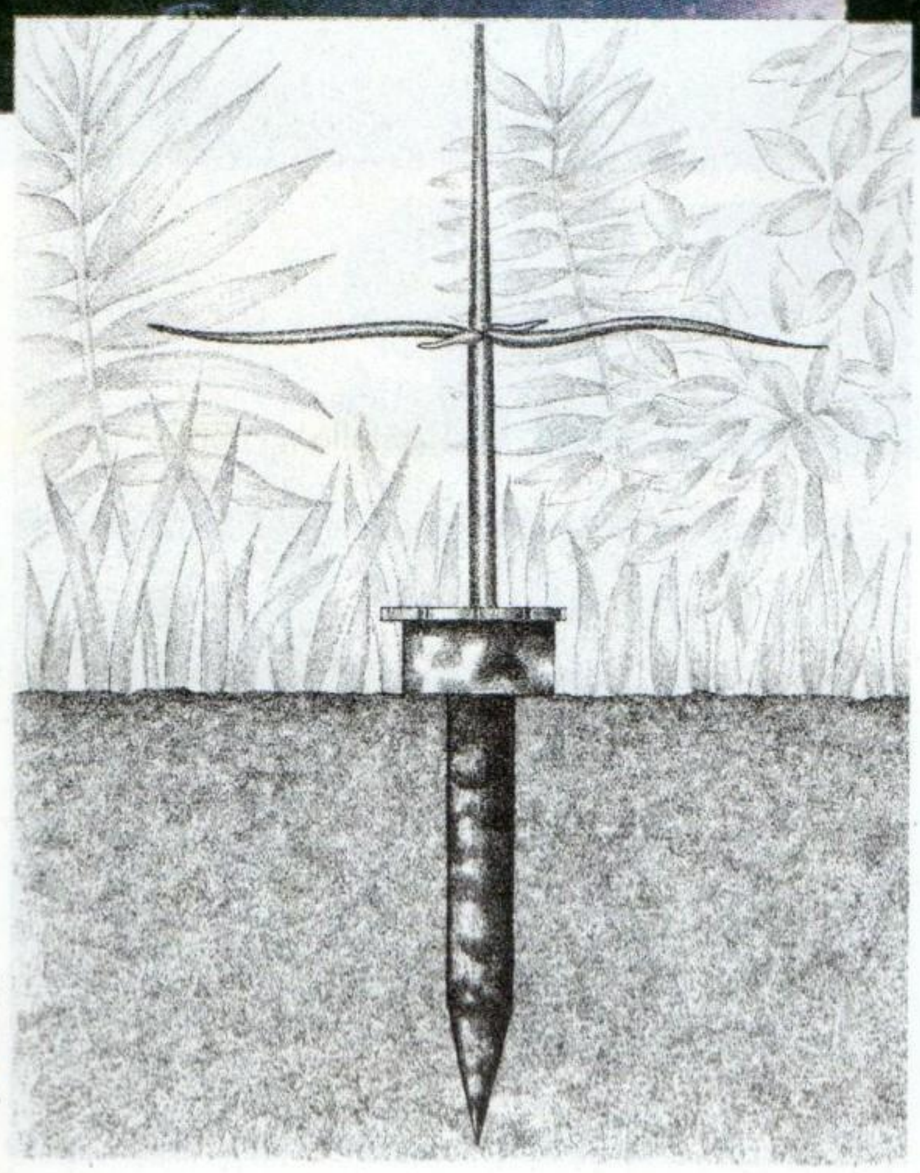


Tony Randall

US Air Force

CAPÍTULO 47

US Air Force



Tony Randall

tivos meo era bastante poco fiable. Y los nordvietnamitas se acostumbraron rápidamente a dar caza a los Equipos A de 12 hombres de los Boinas Verdes.

Una solución futurista propuesta por los científicos de defensa norteamericanos fue el uso de sensores electrónicos. Éstos fueron fabricados por el oscuro Grupo de Planificación de Comunicaciones de Defensa del Pentágono, a las órdenes de la misteriosa fábrica de ideas conocida como Instituto de Análisis de la Defensa.

Los sensores estaban pensados para ser lanzados desde helicópteros o aviones y se llamaban Spikebuoy, Acoubuoy, Adsid y Acousid. Los dos primeros utilizaban tecnología de sonar adaptada para su empleo en tierra. El Spikebuoy estaba diseñado para que después de caer del avión diese en el suelo con la suficiente dureza para enterrarse parcialmente, quedando sólo al descubierto su antena. El Acoubuoy tenía un paracaídas que suavizaba su caída y lo dejaba colgando de los árboles. Ambos funcionaban con una batería y respondían a un determinado tipo de frecuencia acústica, la de las personas y los camiones. Los mecanismos transmitían señales para que fueran recogidas por un avión que sobrevolaba la zona.

Rotos en pedazos

El sistema más utilizado era el Adsid, de 1,20 m de diámetro. Al igual que el Spikebuoy, era un dispositivo de caída libre que se enterraba en el suelo. Su antena era de 1,20 m de longitud y tenía forma de planta salvaje, y su emisor de radio estaba sintonizado para detectar vibraciones sísmicas. La vida de la batería del Adsid era de 30 a 45 días.

El Acousid detectaba sonidos como vibraciones sísmicas, y después se introdujo un aparato que detectaba los sistemas de ignición de los motores de los camiones. El lanzamiento de estos detectores en la Ruta comenzó a mediados de 1967, cuando el 20.º Escuadrón de Helicópteros de la USAF empezó a lanzar los Helosid con sus Sikorsky CH-3C. No fue un gran éxito, pues los sensores solían romperse en pedazos cuando daban con el suelo.

El 15 de noviembre de 1967, la Armada norteamericana llegó a Nakhon Phanom, en Tailandia, con aviones OP-2E Neptune especialmente modificados para el lanzamiento de sensores. Sin embargo, cuando el escuadrón entró en acción el día 25, sus aviones no fueron mucho más útiles que los CH-3C. Puesto que los Neptune estaban originalmente diseñados para la caza de submarinos y el lanzamiento de sensores en el mar, volaban bajo y lento, convirtiéndose en blancos ideales para los artilleros antiaéreos del EVN.

Más éxito tuvieron los F-4C Phantom del 25.º Escuadrón de Caza Táctica de la USAF, que se encargó del trabajo a finales de junio de 1968. Equipados con el sofisticado sistema de navegación Loran-D, estos aviones podían colocar sensores con precisión y esquivar las peores defensas nordvietnamitas. El lugar de lanzamiento de los sensores se decidía después de un reconocimiento fotográfico aéreo, vuelos de observación, interrogatorio a prisioneros y reconocimientos terrestres. Se desplegaban en línea recta y de modo diagonal a las rutas activas o en forma de caja alrededor de los aparcamientos de camiones o áreas de descanso. Una vez estaban en el lugar propicio, transmitían los datos a un Lockheed EC-121R Warning Star de la 553.ª Ala de Recono-

Izquierda: Un aviador se prepara para lanzar un sensor Spikebuoy desde un helicóptero CH-3E. El Spikebuoy, al igual que el Adsid (inferior, izquierda) estaba diseñado para enterrarse en el suelo, dejando visible sólo su antena. Toda la información que transmitía era recogida por aviones Beech Bonanza y pasada a las plataformas de control Lockheed C-121 Warning Star (superior, derecha). Abajo: Un soldado de infantería busca actividad enemiga con un "olfateador de personas" fijado al cañón de su M16.

Popperfoto

cimiento de la USAF, que sobrevolaba la zona. Después, éstos se enviaban al Centro de Vigilancia de Infiltración, un lugar altamente secreto en Nakhon Phanom.

El problema con este sistema era que, aunque el Warning Star tenía volumen interno para llevar la electrónica necesaria y podía permanecer en el aire durante largos períodos de tiempo, era tan vulnerable al fuego enemigo como los Neptune de la Armada. Por tanto, con el programa «*Pave Eagle*», la USAF introdujo el QU-22, un derivado del avión ligero Beech Bonanza. Gobernado por control remoto, actuaba como repetidor, pasando los datos a los Warning Star, que operaban fuera del alcance de los cañones antiaéreos del EVN.

En el corazón de la operación estaba el Centro de Vigilancia de Infiltración de Nakhon Phanom, en Tailandia, gestionado por la Fuerza Operacional Alpha de la USAF. Conocido localmente como el «Molino Holandés» por la forma de antena principal, el CVI utilizaba dos computadores IBM 360-65 para procesar los datos que le llegaban. El centro ordenaba entonces de modo inmediato ataques aéreos contra los objetivos identificados. También planeaban futuras misiones. Calculando la velocidad y la dirección de marcha de un convoy en particular detectado una noche, podía estimar con razonable precisión dónde podrían estar a la noche siguiente.

La operación de vigilancia «*Igloo White*» costó 725 millones de dólares entre 1967 y 1971. Según dijo un oficial de la Fuerza Aérea norteamericana, «cada cuatro matorrales en la Ruta Ho Chi Minh hay una antena». Pero el resultado fue un fracaso.

P. Chinnery

No se sabe qué contramedidas adoptó el EVN contra esta vigilancia. Pero, pese a todo este arsenal electrónico, los norteamericanos no pudieron detener el flujo de hombres y equipos hacia el Sur. Puede que los aparatos que emplearon no fueran lo bastante sofisticados. O que el tipo de tecnología que funcionaba en las estériles condiciones de la Luna no sirviesen en el mundo real. Puede que no pudiesen hacer una guerra con máquinas en lugar de hombres. O puede que no siempre los buenos ganasen a los malos, y que ni siquiera las leyes de la ciencia ficción sirviesen.

En cualquier caso, «*Igloo White*» demostró que la tecnología ni la más absoluta profesionalidad bastaban para doblegar la capacidad de lucha y la determinación de vencer del enemigo.

Algunos de los aviones que fueron enviados a bombardear la Ruta Ho Chi Minh venían del USS *Enterprise*, cuya misión cinco años antes lo había llevado al mar de la China Meridional. Pero Laos era la Zona Crepuscular.

LA ELECTRÓNICA EN LA GUERRA

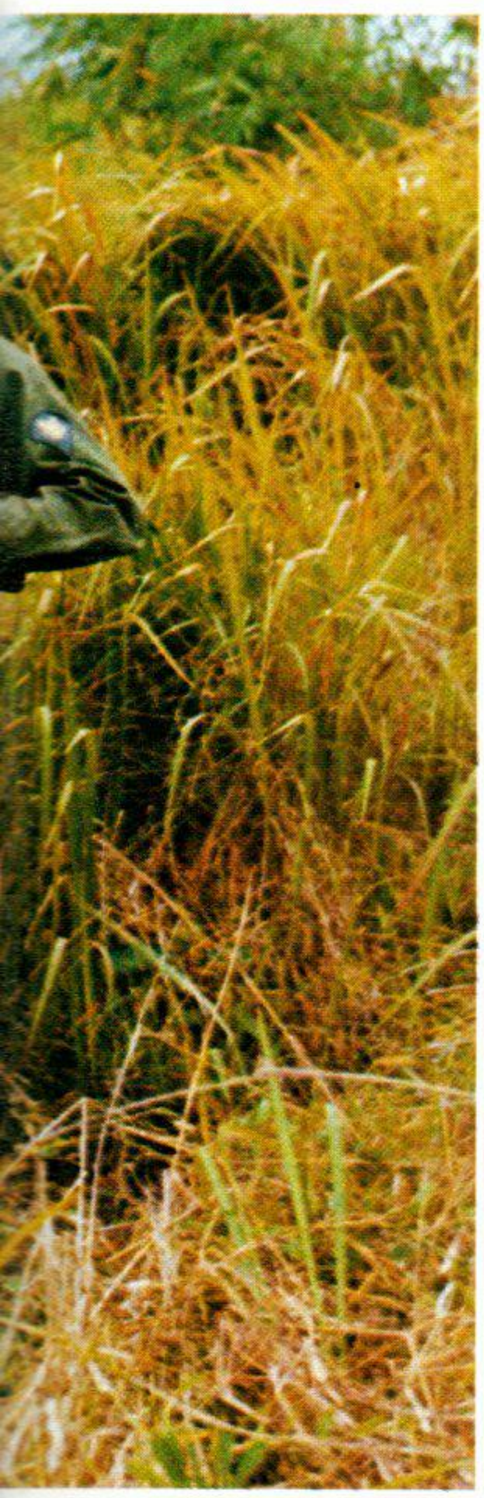
La guerra electrónica apareció por primera vez en la Segunda Guerra Mundial. El radar fue una ayuda valiosísima para la RAF durante la batalla de Inglaterra, y durante la posterior ofensiva de bombardeo sobre Alemania, hubo una lucha constante por conseguir ventaja tecnológica.

También en el mar la electrónica fue crucial. La batalla del Atlántico se ganó en gran parte gracias al Asdic, que facilitó a los buques de escolta la localización de los submarinos alemanes bajo el agua, mientras que los aviones provistos de dispositivos de radar pudieron detectar de noche a los submarinos en la superficie.

No obstante, durante la guerra de Vietnam, los norteamericanos llevaron el concepto de la guerra electrónica a un nuevo nivel, con la esperanza de que su ventaja tecnológica supliese la necesidad de emplear más tropas.

La guerra de Vietnam aceleró el desarrollo de sistemas electrónicos ópticos, como el láser y dispositivos de visión nocturna. Los primeros aparatos de láser tenían una emisión de energía muy baja y se empleaban en la guía de misiles y bombas. El inconveniente era que las nubes, el humo o la neblina desviaban o disipaban los rayos láser, limitando su eficacia en condiciones operativas o con mal tiempo. Donde el desarrollo generado por la guerra resultó fructífero fue en el vasto campo de sistemas electrónicos de mando, control y comunicaciones (C^3), que se ha convertido en un elemento vital de campo de batalla moderno.

Pero, aunque fue posible destruir suficientes submarinos en el Atlántico para infligir inaceptables pérdidas al enemigo durante la Segunda Guerra Mundial, detener el flujo de hombres por la Ruta Ho Chi Minh fue algo completamente distinto. En fracaso norteamericano supuso un triunfo del hombre sobre la máquina.



OLFATEADORES DE PERSONAS

Aunque los mecanismos de vigilancia acústica y sísmica de 1967 no funcionaron bien, los científicos no cejaron en su empeño. Clifton Berry era oficial de operaciones de la 196.ª Brigada (de Infantería Ligera) y estaba encargado de someter a pruebas los nuevos aparatos que les llegaban.

"A comienzos de 1968, el oficial químico de la brigada volvió de Chu Lai al puesto de mando avanzado con grandes noticias. Había llegado un nuevo aparato electroquímico de los laboratorios e íbamos a probarlo. Llamado Detector de Personas Lanzable XM2 (E63 modificado) era el sueño de un infante. Se decía que el aparato detectaba tropas enemigas incluso en sus escondites de la selva. Apodado Olfateador de Personas, el sensor había sido sometido a pruebas de campaña en Estados Unidos. El concepto era simple. El sudor y las demás secreciones corporales humanas dejan diminutas partículas en la atmósfera. Puesto que el aire en Vietnam estaba relativamente limpio de contaminantes, la más mínima concentración de secreciones humanas podría ser detectada.

"Montada en un helicóptero Huey, la patrulla Olfateadora de Personas vigilaría grandes zonas. Cada vez que detectase un rastro humano, como amoníaco de la orina, saltaría el indicador necesariamente. Entonces, el piloto debía volar contra el viento, en dirección a la fuente emisora, encontrar al enemigo y radiar su situación.

"Era una idea ingeniosa, y estábamos dispuestos a probarla. Primero fue el oficial químico en un helicóptero especialmente preparado, volando según un ruta prefijada. Entonces el rastreador reaccionó rápidamente. El problema era que había demasiadas personas y animales alrededor, y los detritus de las mujeres, los niños y los ancianos daban la misma lectura que los de las tropas.

"En el campo, los ríos de orina de los miles de búfalos de agua anulaban por completo cualquier indicio de rastros humanos. Y en la densa jungla, los desechos de animales salvajes también activaban los sensores.

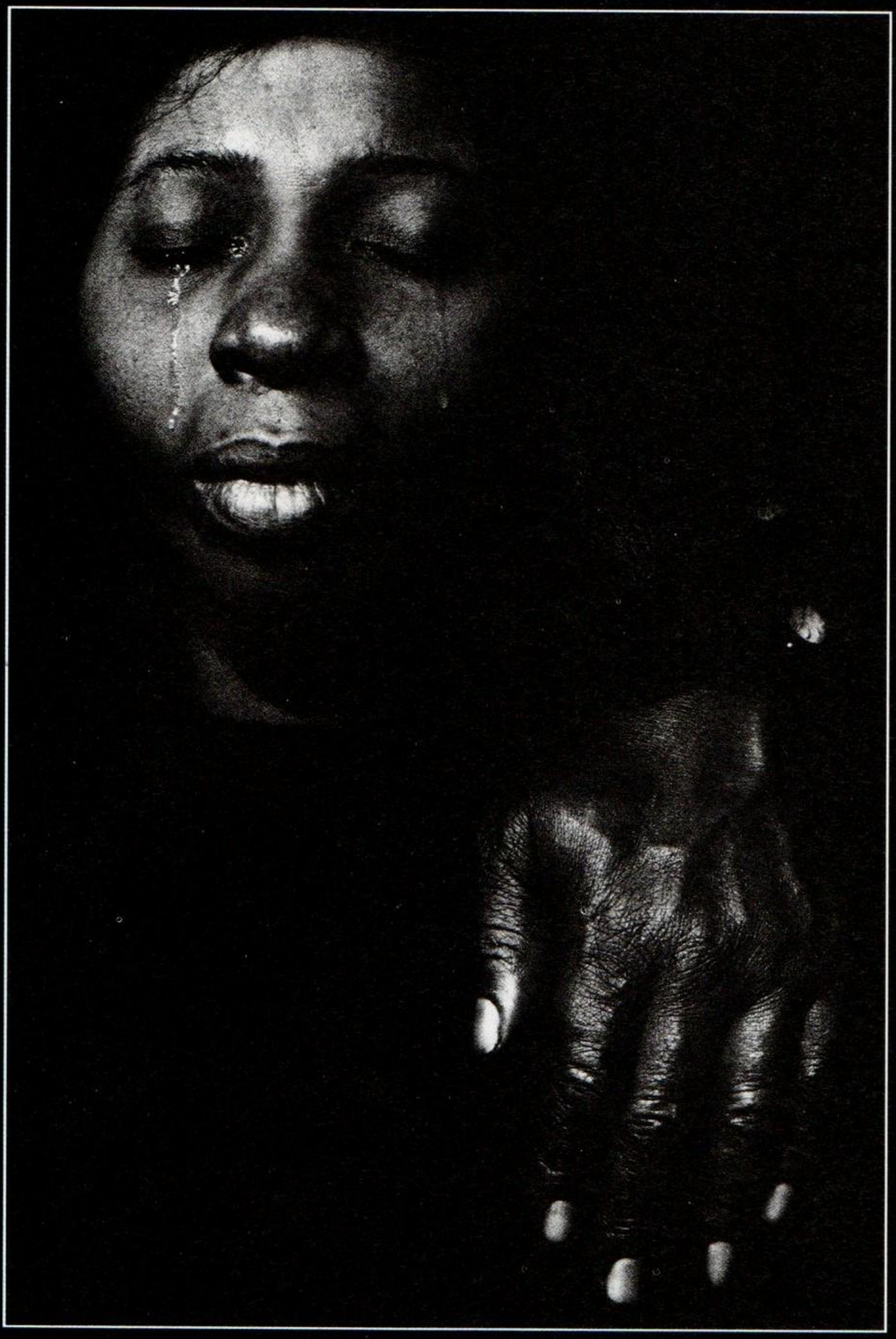
"El Olfateador de Personas olía demasiado bien. Acudíamos a falsas alarmas, y eran demasiadas para acudir a todas. Así que lo devolvimos. Otro chisme que parecía ideal, pero que no funcionaba en la práctica."

ARCHIVO FOTOGRÁFICO 8

MUERTE DE UN AMERICANO

TESTIMONIO

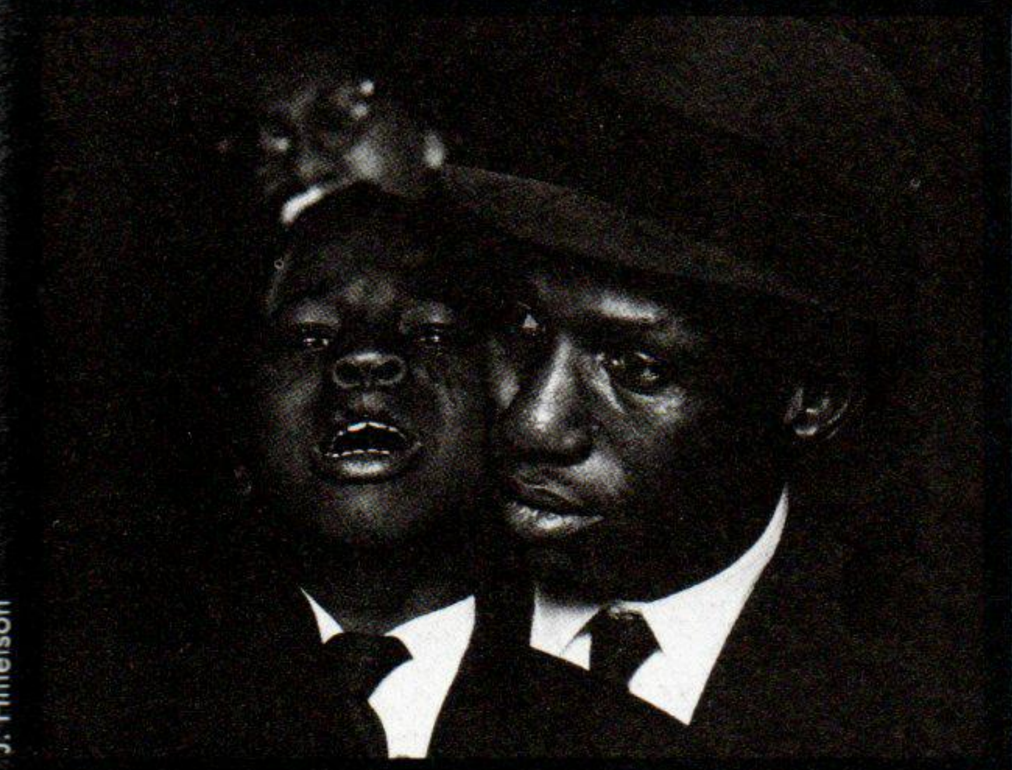
Costas Manos, un fotógrafo de la agencia Magnum, viajaba por la carretera de Mount Pleasant, cuando pasó junto a un funeral. Y captó la tragedia de otra víctima de la guerra de Vietnam.



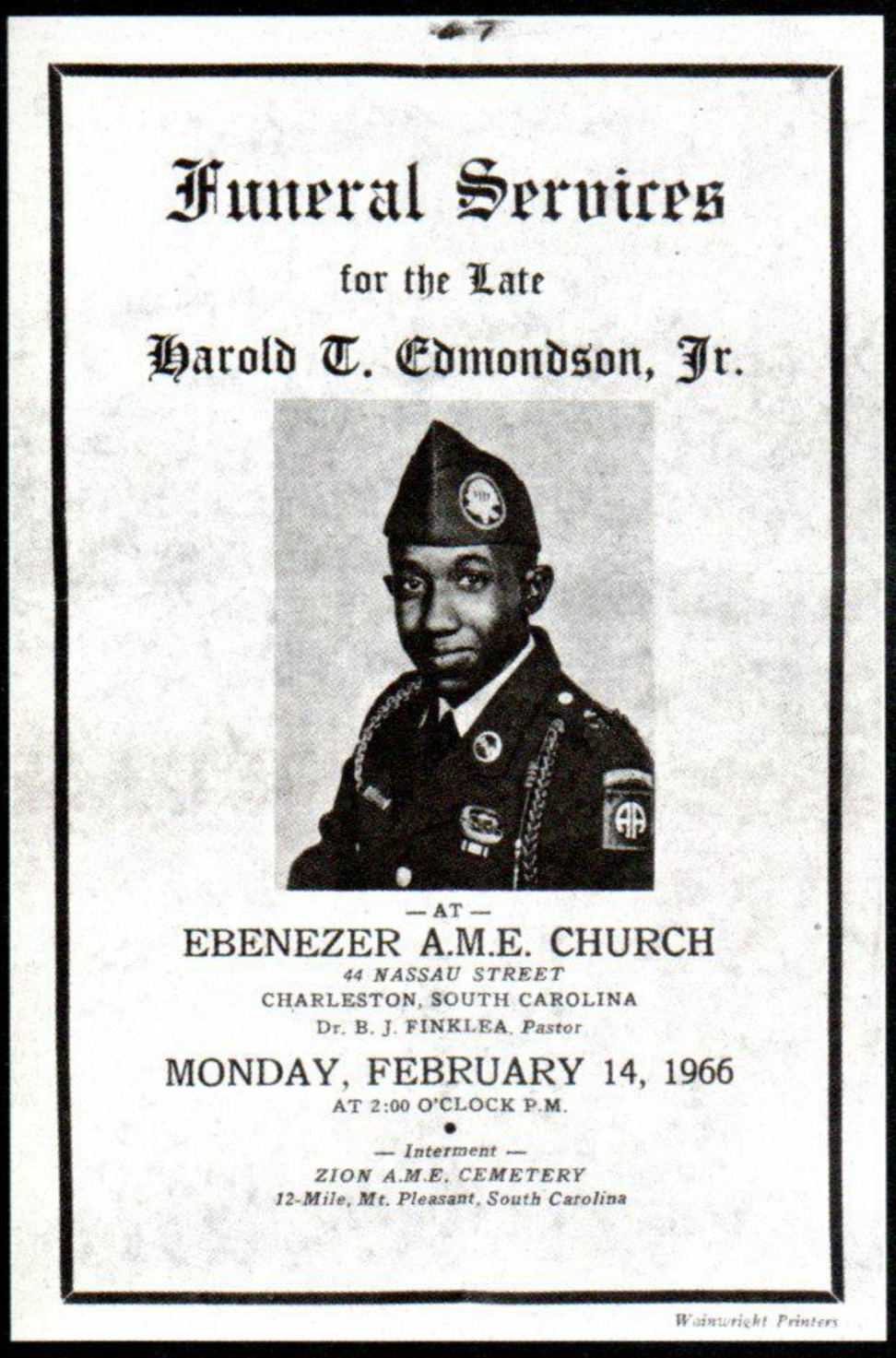
J. Hillelson

Izquierda: Las lágrimas no son un consuelo para Ethel Scott, la tía del soldado muerto. Arriba, derecha: Harold T. Edmondson padre consuela al hermano pequeño del difunto. ¿Perderá algún otro hijo en esta violencia sin sentido? Derecha: La esquela del funeral. Abajo, derecha: La bandera sobre el féretro. Extremo derecho, superior: La trágica tarea de llevar el féretro. ¿Les tocará a ellos la próxima vez? Extremo derecho, inferior: Los abuelos. ¿Era ésta la igualdad de derechos que habían ansiado toda su vida?

Soldado Harold T. Edmondson Jr., de 19 años. Muerto en Vietnam del Sur. Enterrado en Carolina del Sur



J. Hillelson



Funeral Services

for the Late

Harold T. Edmondson, Jr.

— AT —

EBENEZER A.M.E. CHURCH

44 NASSAU STREET

CHARLESTON, SOUTH CAROLINA

Dr. B. J. FINKLEA, *Pastor*

MONDAY, FEBRUARY 14, 1966

AT 2:00 O'CLOCK P.M.

— *Interment* —

ZION A.M.E. CEMETERY

12-Mile, Mt. Pleasant, South Carolina

Wainwright Printers

J. Hillelson

J. Hillelson

J. Hillelson

J. Hillelson

Tim Page

LA PARTICIPACION AUSTRALIANA

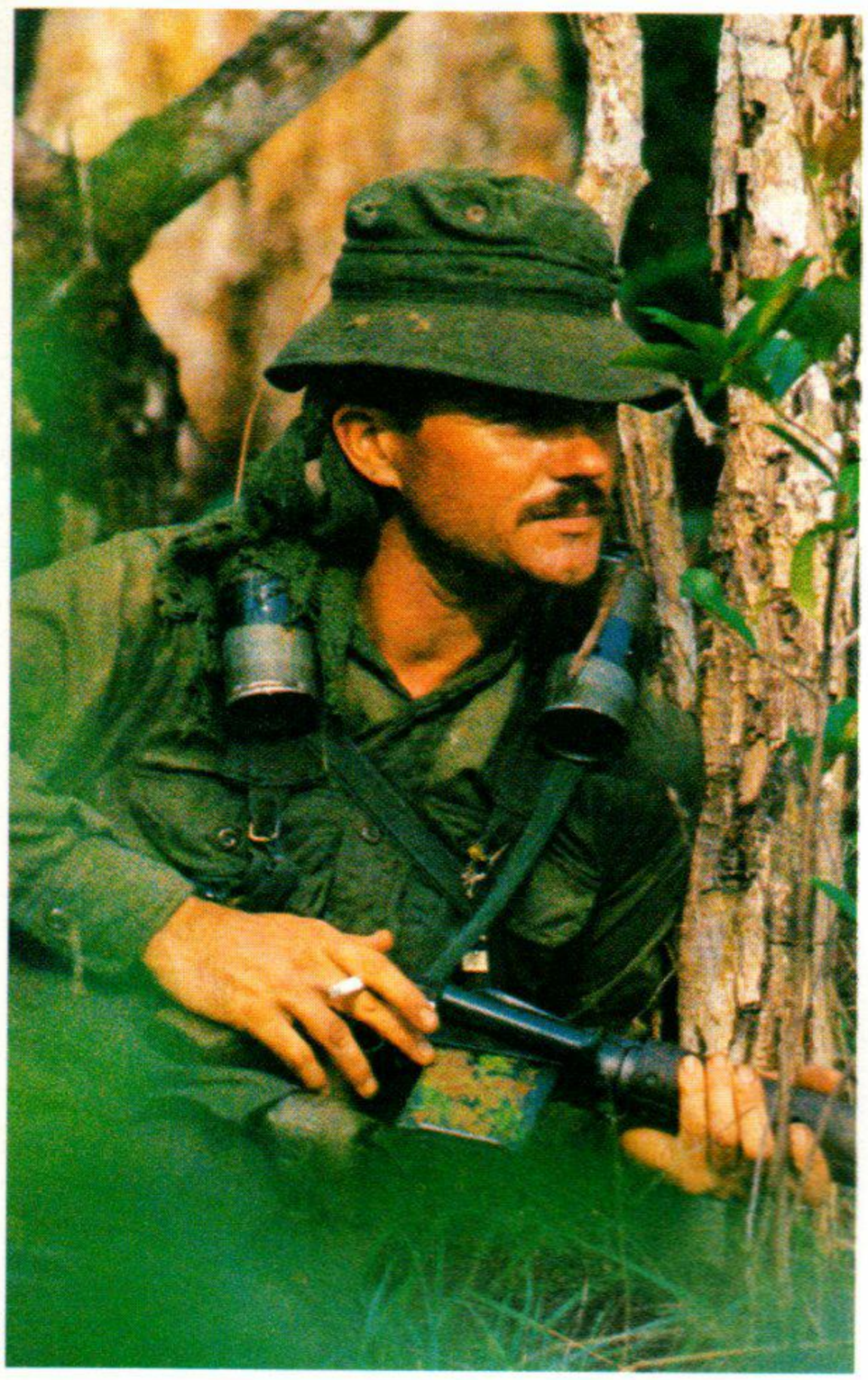
Las tropas australianas, que tenían experiencia en el combate contra guerrillas comunistas en Malasia, llegaron a la zona de guerra de Vietnam con unas aptitudes que dieron una nueva dimensión a las fuerzas anticomunistas que operaban allí contra el Vietcong y el Ejército nordvietnamita

El comandante Peter Badcoe, del Equipo de Entrenamiento del Ejército Australiano en Vietnam, debería estar de permiso en Okinawa el día que murió, en 1967, pero en realidad no se había ido. Se había encontrado con su compañero, el comandante Ross Buchan, en el aeródromo de Huey según lo planeado, pero le dijo que a causa de la enfermedad de un asesor ya no se iba de permiso. En lugar de ello, se quedó como oficial de servicio. Buchan se encogió de hombros. Aquello no era extraño en Badcoe. No alternaba mucho y, cosa rara en un australiano, no bebía ni fumaba.

En 1962, durante su primera visita a Vietnam, se había retrasado en Saigón dos días por problemas mecánicos. Pero, en lugar de darse una vuelta por la ciudad del pecado, se unió a una operación del ARNV en el delta del Mekong. Su justificación era que «quería sentir la guerra de guerrillas en una población básicamente hostil».

Tras despedirse de Buchan, Badcoe volvió al

AUSTRALIANOS EN VIETNAM



A.P.

cuartel general del sector y empezó a estudiar los mensajes de radio. Se enteró rápidamente de que se estaba produciendo un combate a menos de 12 km de allí.

Agarró su equipo y revisó su fusil y munición. Saltó a un *jepp* y recogió al sargento Alberto Alvarado, su ayudante y operador de radio. Juntos se dirigieron a toda velocidad a la aldea de An Thuan.

La balas rasgaban el aire alrededor suyo

Allí, encontraron al ARNV preparándose para un segundo ataque. Badcoe y Alvarado se unieron a los vehículos de caballería que iban en vanguardia y dirigieron la carga hacia las posiciones enemigas. Cuando llegaron a un cementerio, a 200 m de las fuerzas comunistas, el fuego se intensificó. Más adelante, el avance fue recibido con fuego de ametralladoras, fusiles, morteros y cañones sin retroceso.

Badcoe y Alvarado salieron de su vehículo y se colocaron delante de la infantería para dirigir el asalto. Pero el fuego era tan intenso que los soldados del ARVN se vieron obligados a retirarse. Sin desanimarse y con las balas rasgando el aire alrededor suyo, Badcoe se desplazó a través de las filas de soldados, que habían hecho cuerpo a tierra, reuniéndolos para un nuevo asalto.

Después de la cortina de fuego de artillería, Badcoe dirigió otra carga, seguido de Alvarado. El terreno era llano y despejado. El fuego procedía de delante y de los flancos, pero Badcoe siguió avanzando, dando ejemplo para la compañía que le seguía.

Allí les detuvo de nuevo una tormenta de fuego, pero Badcoe se negó a retroceder: había divisado un

A.W.M.

Arriba: El comandante Peter Badcoe. Extremo izquierdo: Escoltado por una fila de TOA, el 1.er Batallón Ranger entra en la provincia de Bien Hoa como preludio a una misión de búsqueda del enemigo (izquierda). Máquinas que bombean gas dentro de los túneles (abajo) para sacar al VC de su guarida.

Camera Press

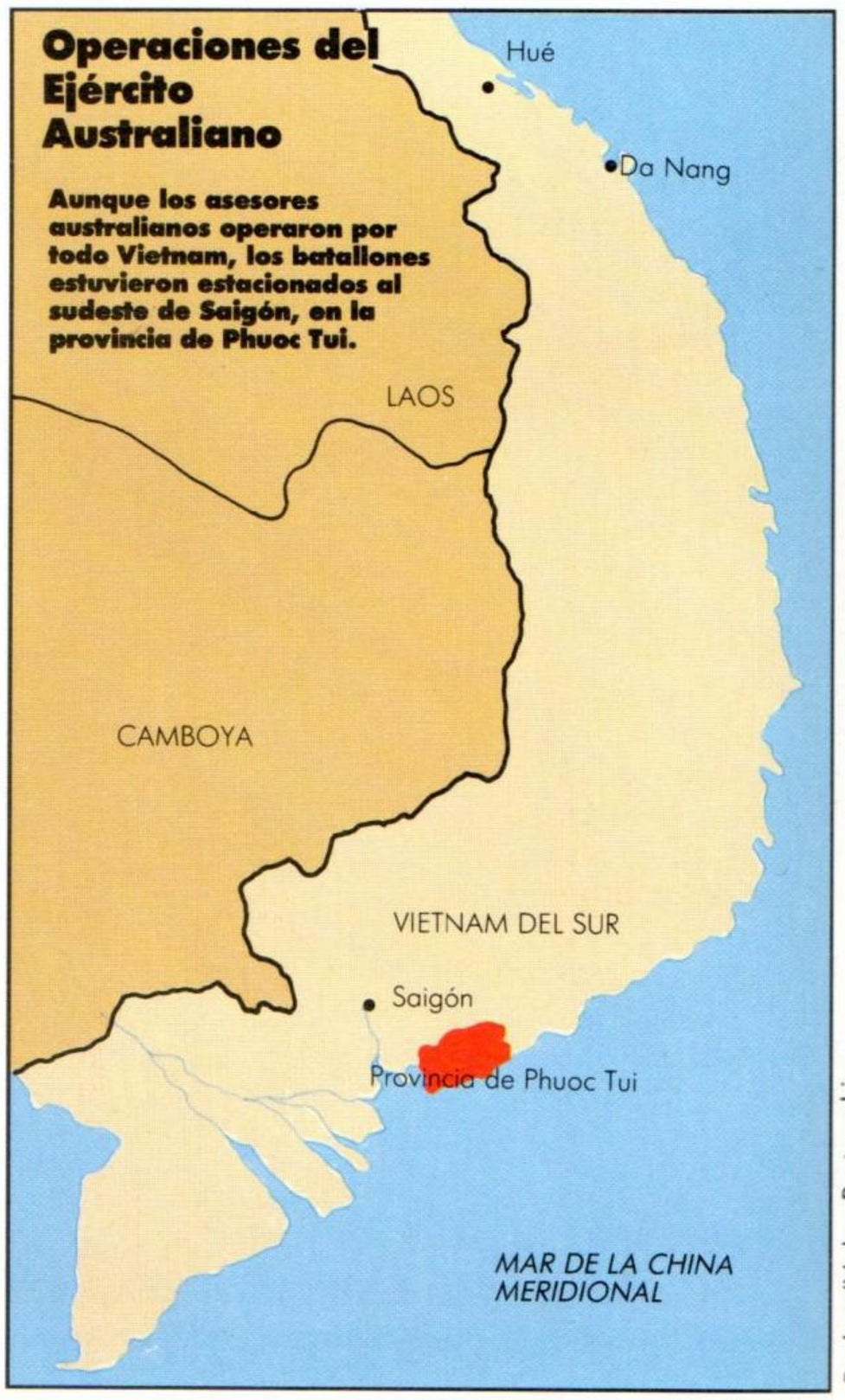
CAPÍTULO 48

nido de ametralladoras enemigo y se dirigió directamente hacia él. En medio de aquel intenso y certero fuego, se puso a cubierto en el arrozal, que llegaba hasta las rodillas. De repente, Badcoe se levantó con una granada en la mano. Alvarado lo arrojó al suelo, mientras las balas silbaban por encima de su cabeza.

Sin dejarse detener, Badcoe avanzó arrastrándose. Se levantó de nuevo y fue inmediatamente alcanzado por una ametralladora del Vietcong. Alvarado resultó herido en una pierna en un vano intento de recuperar su cuerpo.

Quienes conocían a Badcoe no se extrañaron al enterarse de su muerte. Oficial de artillería, siempre había preferido la atrevida incursión tipo infantería a sentarse detrás de los cañones. Su ilimitado

Abajo: Los australianos suman otro guerrillero a su recuento de cadáveres. Se rumorea que los *aussies* consideraban que sólo un rastro de sangre de 300 m de longitud era una evidencia legítima de un enemigo herido.



PROVINCIA DE PHUOC TUY

Entre junio de 1966 y noviembre de 1971, las fuerzas australianas realizaron sus propias campañas antiguerrilla en la provincia de Phuoc Tuy, al sudeste de Saigón, en la Zona del III Cuerpo. Phuoc Tuy, un área de 240 000 kilómetros cuadrados, comprendía una llanura central que limitaba al oeste con la «impenetrable» Zona Especial de Rung Sat; al norte y al este con las colinas dominadas por el VC, y al sur con el mar. Era un conocido centro de actividad del VC.

La primera misión abordada por la fuerza australiana, un grupo de dos (y posteriormente tres) batallones, fue dominar la llanura central. Esto se consiguió ocupando una prominente colina conocida como Nui Dat, cerca de Binh Ba, en medio de la provincia, y construyendo una base de tiro para obuses norteamericanos de 203 mm y australianos de 105 mm. Su alcance protegía a la infantería, que patrullaba hasta 15 000 m (más allá de lo cual operaba el SAS australiano), y fue durante esta fase de la campaña cuando tuvo lugar una de las pocas batallas campales. El 18 de agosto de 1966, la Compañía D del 6.° Regimiento Real australiano contactó con elementos del 275.° Regimiento del VC en Long Tan, infligiéndole numerosas bajas.

El éxito de Long Tan permitió a los australianos concentrarse en operaciones antiguerrilla dentro de la zona batida por la artillería. Muchas de las técnicas específicas —el reasentamiento de aldeanos en zonas de seguridad, acciones cívicas («corazones y mentes») y la creación de fuerzas locales leales a Saigón— se basaron en las llevadas a cabo por las tropas de la Commonwealth en Malasia entre 1948 y 1960, y debía servir para aislar a los insurgentes de su apoyo local. Se cometieron algunos errores —por ejemplo, la construcción de una barrera de minas al sur de Dat Do permitió al VC conseguir explosivos para uso propio— y nunca hubo suficientes soldados australianos para dominar toda la provincia y proteger a la población a un tiempo. Cuando los australianos se retiraron, a finales de 1971, el Vietcong recuperó rápidamente la iniciativa.

entusiasmo por la acción fue considerado con una cierta tolerancia.

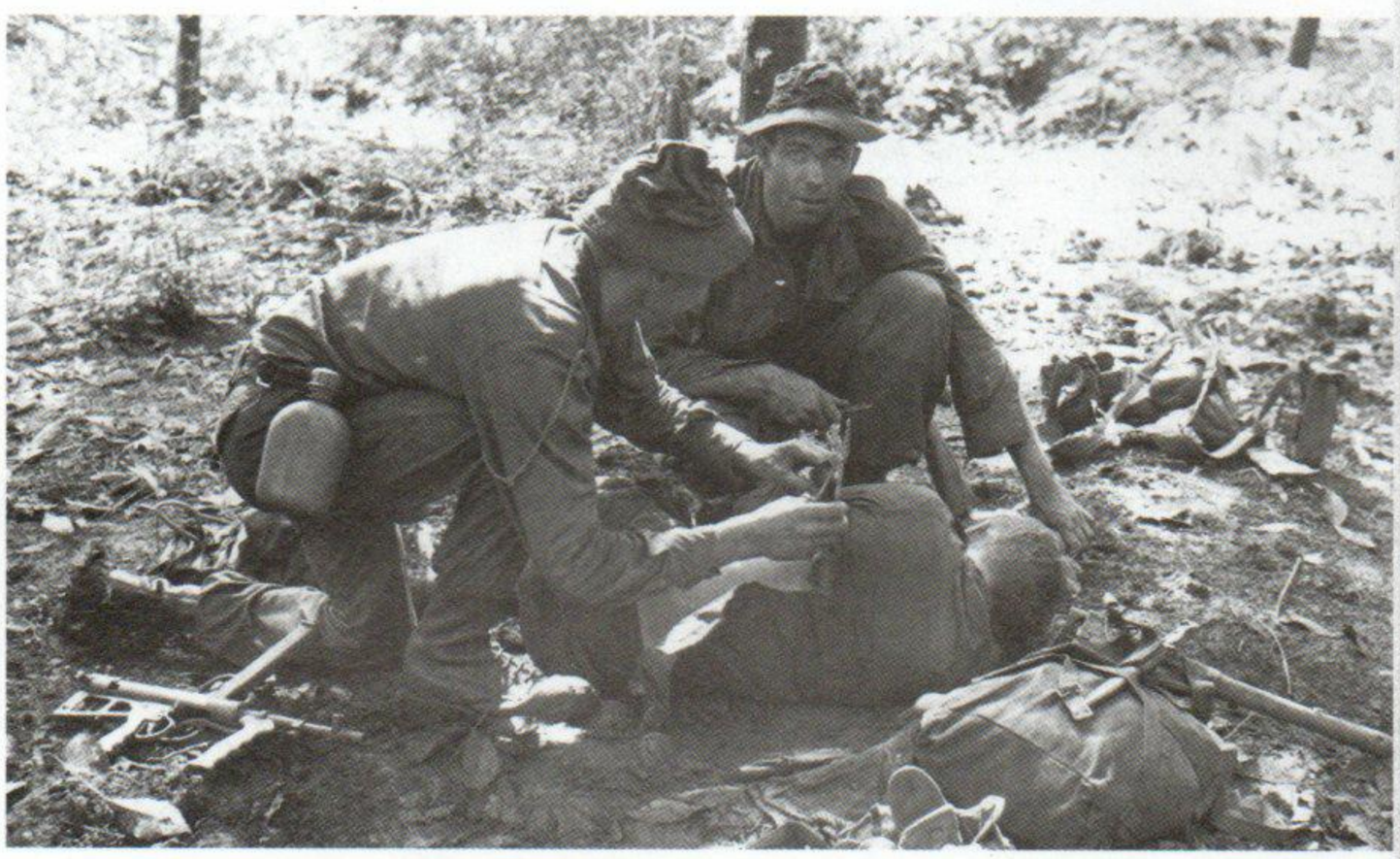
En 1966, por ejemplo, a la semana de empezar su segundo período de servicio en Vietnam, Badcoe salió en una operación de limpieza con una compañía de la milicia regional, que cayó bajo el fuego de una casamata del VC. Tras un fracasado intento de silenciar al enemigo con fuego de fusiles y granadas, el jefe de la compañía pidió apoyo aéreo. Pero Badcoe respondió que no sería necesario contra cinco hombres en un refugio.

En su lugar, cogió dos latas de gasolina de su *jeep* y se dirigió hacia la casamata, cuyos ocupantes concentraron su fuego sobre él. Tras acercarse por el lado ciego, Badcoe vació las latas sobre el búnquer y prendió fuego a la gasolina con una granada de fósforo. Una vez la casamata silenciada, la compañía siguió avanzando.

La leyenda de Badcoe empezó a crecer rápidamente, pero no fue hasta 1967 cuando empezaron las hazañas que le llevaron a obtener la Cruz Victoria, concedida a título póstumo.

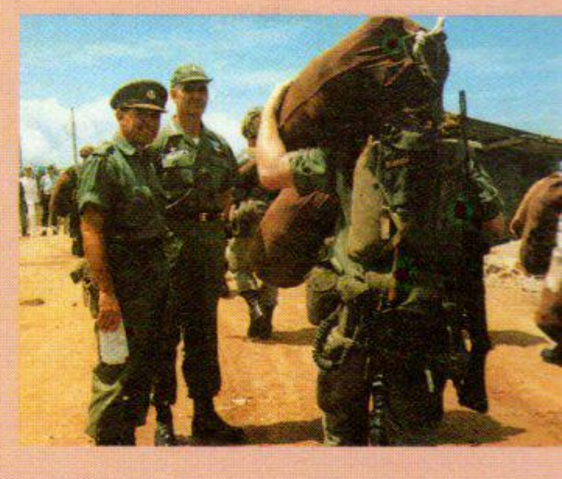
La calurosa tarde del 23 de febrero, Badcoe estaba con una compañía de los «Ruff-Puff», asistido por el capitán James Custar, de la Infantería de Marina norteamericana. Cruzaban un arrozal seco en busca de guerrilleros. El capitán Clement y el sargento George Thomas, del Ejército norteamericano, dirigían otra sección a 500 m de su flanco.

Badcoe y Custar oyeron fuego de fusilería, por la radio les llegó el mensaje de que Thomas tenía problemas y Clement había sido alcanzado. Lo siguien-



Abajo: Tropas australianas cerca de un enclave del VC. Derecha: En la retaguardia, los enfermeros atienden a un compañero herido. Sólo muy de vez en cuando llevaban los australianos cascos de acero y normalmente no usaban los distintivos de grado como precaución a posibles malos tratos.

US Army



AUSTRALIANOS EN VIETNAM

En julio de 1962, el gobierno australiano envió 30 asesores a Vietnam del Sur, iniciando así diez años de participación australiana en la guerra del Sudeste asiático.

El número de asesores siguió creciendo incesantemente y en 1965 había 1400 soldados implicados en el conflicto. A su llegada a Vietnam, este contingente fue recibido por nada menos que el propio general Westmoreland (arriba). Durante los dos años y medio que siguieron, esta fuerza fue creciendo hasta llegar a un máximo en diciembre de 1967, con 7 672 australianos en Vietnam.

Las fuerzas de tierra se encargaron principalmente de llevar a cabo operaciones rutinarias de búsqueda y destrucción de la provincia de Phuoc Tuy, al sudeste de Saigón. Debido a ello, participaron en pocas operaciones a gran escala hasta 1968, en que las fuerzas australianas ayudaron a defender las bases norteamericanas de Binh Hoa y Long Binh.

A nivel individual hubo numerosos ejemplos de valentía, concediéndose cuatro Cruces Victoria y otras 50 medallas.

Sin embargo, al volver a Australia, la guerra era entre el público menos popular aún que en Estados Unidos. Provocó protestas, controversias y debates, cuyos efectos fueron superiores a la participación real australiana.

Entre julio de 1962 y diciembre de 1972 (cuando se retiró el último asesor), sirvieron en Vietnam 46 852 australianos. El recuento final fue de 496 muertos y 2 398 heridos; la «aventura» había costado al gobierno australiano unos 500 millones de dólares.

CAPÍTULO 48

te que oyeron fue una ametralladora. Badcoe dejó a Custar con los «Ruff-Puff» y empezó a avanzar despacio en dirección a los disparos a través del arrozal, que era barrido por el fuego.

Tras llegar a la sección cercada, Badcoe descubrió que Clement había sido alcanzado cuando iba en ayuda de uno de sus hombres, y que Thomas también lo había sido al intentar llegar hasta él. La sección se había retirado a una pequeña elevación, pero la creciente intensidad del fuego del VC sugería que el enemigo debía tener allí una compañía y que estaba a punto de atacar.

Badcoe reagrupó a su pequeña fuerza y la dirigió directamente hacia la posición enemiga. Esquivando el fuego automático, Badcoe cargó contra un emplazamiento de ametralladora con su fusil y mató a los servidores.

Mientras la sección recuperaba el ánimo y continuaba el ataque, Badcoe evitó el fuego de las armas portátiles para recuperar el cuerpo de Clement y rescatar al herido Thomas.

Dos semanas después, el cuartel general del dis-

trito de Quang Dien fue atacado por dos batallones del Vietcong. Badcoe, que estaba en Hué, a 25 kilómetros, se dirigió al lugar de la acción. En el camino su *jeep* se salió de la carretera, matando a su asistente, un capitán norteamericano. Badcoe dejó el vehículo y se subió al de un capitán vietnamita que pasaba por allí.

En Quang Dien, Badcoe encontró el cuartel general rodeado por tres lados. Rápidamente formó a la compañía de socorro en tres secciones y la dirigió en una loca carrera a cielo abierto, en un terreno peinado por el fuego, hasta una posición que flanqueaba al enemigo. Desde allí, Badcoe dirigió un feroz asalto contra el cuerpo principal de las tropas enemigas y obligó al VC a retirarse.

Por estas dos acciones y su mortal ataque contra el nido de ametralladoras en An Tuan se le concedió la Cruz Victoria. Su homenaje póstumo en Hué fue el más largo de cualquier soldado aliado. El coronel Arch Hamblen Jr., viceasesor del I Cuerpo, dijo de él: "Era valiente hasta un grado infinito. Casi diría que temerario."

¿DEBIÓ COMBATIR AUSTRALIA?

Aparte de Estados Unidos y Vietnam del Sur, otros países prestaron su apoyo al esfuerzo bélico. ¿Fue oportuna su participación?

Aunque las fuerzas norteamericanas y surdvietnamitas soportaron el peso de los combates en Vietnam, no estuvieron solas. Uno de cada ocho soldados aliados estaba allí en respuesta a la campaña de «más banderas» lanzada por el presidente Johnson, que intentó atraer a tantos países como fuera posible a Vietnam con el fin de que se pudiera presentar aquella guerra como un esfuerzo del «Mundo Libre» para detener el crecimiento del comunismo en el Sudeste asiático.

Muchos países prestaron su apoyo, sobre todo en forma de suministros médicos. Gran Bretaña envió una prensa para la impresión de la propaganda del gobierno de Saigón. Los suizos enviaron microscopios para la Universidad de Saigón. ¡Marruecos envió 10 000 latas de sardinas! Pero sólo siete países —Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur, Tailandia, Filipinas, Taiwan y España— enviaron hombres.

El mayor contingente fue el de los coreanos, que sumaban unos 48 000 hombres en 1967. Pero esta aportación no fue gratuita. Estados Unidos tuvo que acceder a modernizar las Fuerzas Armadas coreanas y garantizar a Corea lucrativos contratos militares, como el de la fabricación de los uniformes del ARVN.

El reciente defenestrado presidente Marcos, de Filipinas, envió 2 000 soldados en 1966. A su vez, los norteamericanos hacían la vista gorda mientras él convertía su país en una verdadera dictadura.

Si Vietnam del Sur caía, casi con toda seguridad la cercana Tailandia se vería amenazada por el desarrollo del comunismo en la zona. Además de enviar 11 568 soldados, los tailandeses permitieron que los B52, Phantom y los aviones de reconocimiento —junto con el Centro de Vigilancia de la Infiltración— operasen desde su territorio.

La República de China (Taiwan) que, al igual que Corea, tenía lo suyo en contra del comunismo y sus propias razones para estar con los norteamericanos, envió 31 hombres. La España del general Franco envió un equipo de 13 médicos, algunos de los cuales participaron después en el conflicto del Sahara.

El máximo número de efectivos australianos fue de 7 672 hombres, y los neozelandeses de 552. Ambos gobiernos consideraron que tenían buenas razones para combatir. Habían visto la insurgencia comunista en Malasia y estaban convencidos de que se estendería más al sur si Vietnam caía.

Sin embargo, en ambos países, el sentimiento antibélico —sobre todo entre los jóvenes que corrían el riesgo de ser reclutados— era muy intenso. Descartaron la teoría del dominó y señalaron que la insurgencia en Malasia se había erradicado con relativa facilidad.

Arriba, izquierda: Montado en lo alto de un transporte de personal. Abajo: Tras una fructífera operación de búsqueda y destrucción, los Ranger australianos embarcan en una flotilla de helicópteros Huey rumbo a la base.

CAPÍTULO 49

Una gigantesca cerca electrónica, un auténtico muro de contención, se abría paso a través de la jungla y las montañas. Pero, en realidad, ¿era ésta la respuesta idónea a la infiltración de las fuerzas comunistas en Vietnam del Sur?

LINEA McNAMARA

Camera Press

El secretario de defensa Robert McNamara (izquierda) quedó horrorizado por el alto coste de hombres y medios provocado por la ineficacia de las opciones militares reglamentarias. Al construir una barrera infranqueable al sur de la ZDM esperaba liberar a las unidades norteamericanas (abajo) enfrascadas en la lucha contra la infiltración del EVN. Derecha: Empleo de una perforadora para abrir agujeros para los postes de la cerca. Inferior, derecha: Los ingenieros construyen una base de tiro junto a la barrera.

Chinches de aspecto inocuo, preparadas para interferir los movimientos de tropas enemigas; palomas suicidas, cargadas de explosivos y entrenadas para lanzarse contra los convoyes de camiones; incluso aparatos de vigilancia camuflados en forma de excremento de perro. ¿Qué tenían que ver estos extraños mecanismos, sacados de las historias de James Bond, con la cruda y sangrienta realidad de los campos de batalla vietnamitas? Y ¿por qué hablaban sobre ellos M, Q y el Dr. No en una escuela femenina de Massachusetts?

El 7 de setiembre de 1967, el secretario de Defensa de EE UU, Robert McNamara, anunció que se estaba creando una barrera infranqueable en el borde meridional de la ZDM de Vietnam, que se extendía hasta el sur de Laos para cubrir la Ruta Ho Chi Minh. Iba a estar compuesta de tramos de alambre de espino, mecanismos sensores, minas y armas químicas, colocados a intervalos con pasillos de selva defoliada bien definidos y zonas de «fuego libre».

La reacción inicial de la prensa fue favorable, y los posibles nombres que se barajaron para bautizar esta barrera eran el Muro de McNamara, la Valla, la Franja, la Calle de McNamara, la Cerca Electrónica y otros. Al final, por consenso general, se optó por la Línea McNamara. Pero si los periodistas hubiesen conocido la estrafalaria historia que había detrás de ella, no se lo hubiesen creído.

En el verano de 1966, los sobrios edificios de Dana Hall, una tranquila y retirada escuela preparatoria para chicas de Wellesley, Massachusetts, fueron el plácido y soleado escenario de una intensa

USMC

LA LÍNEA MACNAMARA

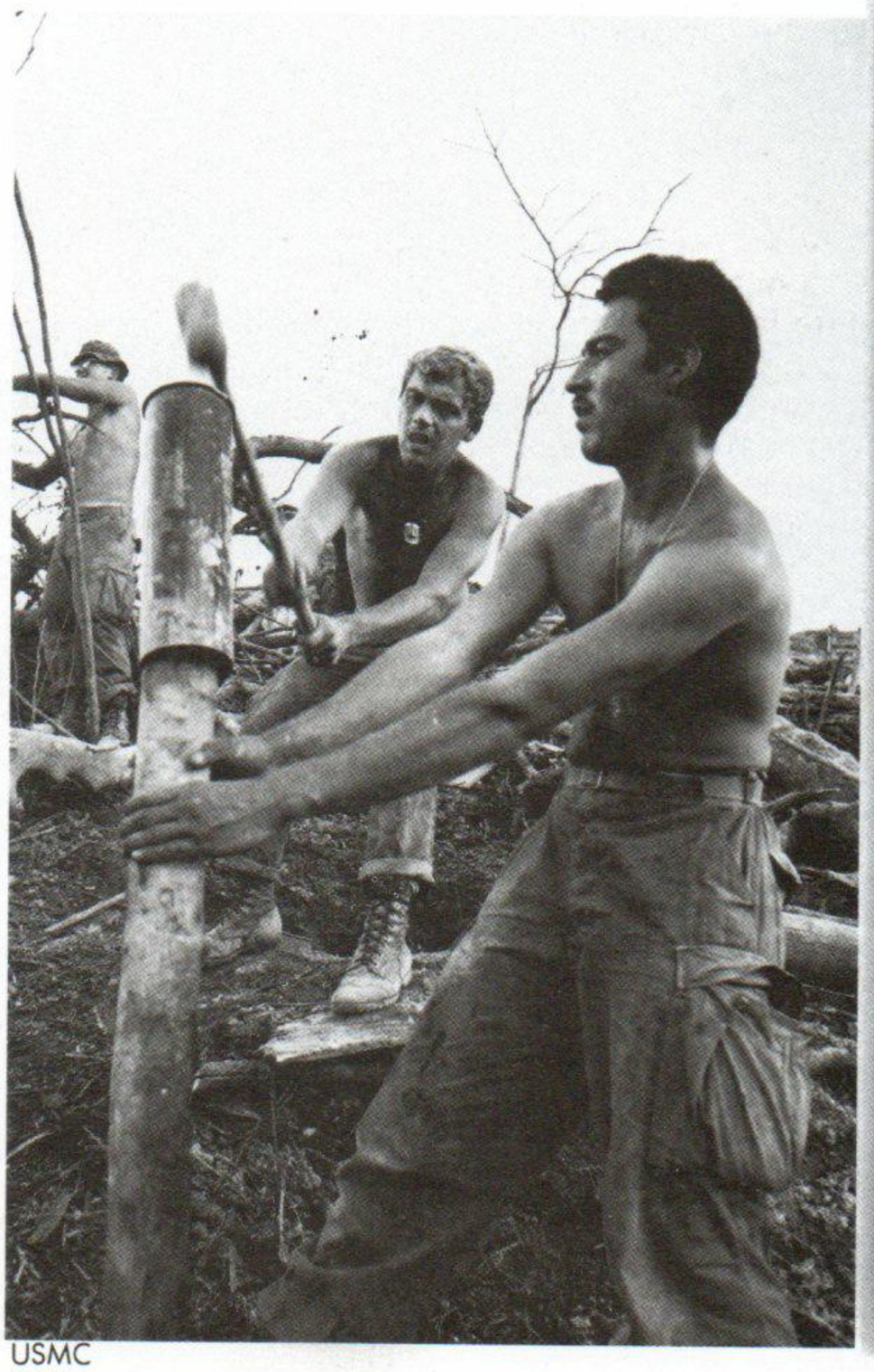
serie de seminarios y grupos de estudio. Pero la materia tratada nada tenía que ver con educación, sino con las máquinas de matar. También fueron el inverosímil foro de las más extrañas discusiones de toda la guerra.

Jasón y los argonautas

A los seminarios asistieron un grupo de científicos académicos de renombre, conocidos como los Jasons (por Jasón y los argonautas, que también realizaron un mitológico viaje a una zona desconocida). Se habían reunido por orden de McNamara, como respuesta a un memorándum que éste había recibido anteriormente de Robert Fisher, de la Escuela de Derecho de Harvard. Fisher había sugerido la construcción de una barrera física de 15 km de anchura y de 250 km de longitud, diseñada para detener la infiltración del EVN. Ni el almirante Sharp (comandante en jefe del Pacífico) ni el general Westmoreland pensaban que esto iba a solucionar los problemas, pero el secretario de Defensa estaba decidido a seguir adelante.

El primer informe salido de Dana Hall estimaba que todo el asunto podría estar listo «en un año, más o menos» y se podría ir mejorando según surgiesen nuevas tecnologías.

Entre las propuestas más concretas estaba la de una zona de unos 20 km de anchura y unos 100 km de longitud, deshabitada y sembrada de una gran varidad de pequeñas pero letales minas. Entre ellas estaban las de «grava», que eran unos cuadrados de 20 cm de lado con explosivo cubierto de tela y diseñados para detonar con resultados devastadores



USMC

MURO DE CONTENCIÓN

La idea de crear una barrera física para impedir el movimiento de fuerzas enemigas o de abastecimientos no es nada nuevo. Los romanos que construyeron la Muralla de Adriano la pusieron en práctica, al igual que los franceses que construyeron la Línea Maginot en los años treinta, pero más recientemente se ha asociado con la lucha antiguerrillera, concretamente con campañas en las que los guerrilleros dependen de fuentes exteriores de apoyo. Impedir el contacto entre los rebeldes y el exterior les debilitará decisivamente, hasta llevarles a la derrota.

Ejemplos de ello lo proporcionaron los franceses en los años cincuenta. Durante su guerra contra el Viet Minh de Indochina (1946-54), construyeron una barrera de casamatas interconectadas alrededor de las ciudades clave de Hanoi y Haiphong — la Línea De Lattre— y, aunque se abrieron brechas en ella ocasionalmente, proporcionó protección además de una base razonablemente segura desde donde montar operaciones más móviles. Más impresionante (y relevante para el dilema norteamericano en la ZDM en los años sesenta) fue la Línea Morice, construida por los franceses a lo largo de la frontera tunecina durante la guerra de Argelia (1954-62). Entonces, se la consideró un milagro de la tecnología moderna, pues se componía de una cerca electrónica, campos de minas y fuerzas móviles de reacción. En abril de 1958, sólo siete meses después de terminar la Línea, se reconoció que el 85 por ciento de los guerrilleros que intentaron atravesarla fueron muertos o capturados.

Ante semejante récord de eficacia, se comprende quizás el intento de los norteamericanos de realizar igual hazaña en la ZDM de Vietnam y, aunque nunca se completó la Línea McNamara, su principio de sensores y fuego de reacción fue bueno. Desde Vietnam, otras fuerzas armadas han adoptado la idea, principalmente las del Sultanato de Omán en la guerra de Dhofar (1970-75), donde la Línea Hornbeam, Hammer y Damarvand aislaron gradualmente a los rebeldes marxistas de sus bases de apoyo en el vecino Yemen del Sur.

CAPÍTULO 49

Cañón autopropulsado M 107 mm situado en una base de fuego de apoyo

LA LÍNEA McNAMARA

Los CH-54 Tarhe transportan suministros

Torres de vigilancia para divisar unidades de EVN infiltrándose por la ZDM

Los aviones C130 crean zonas despejadas a ambos lados de la barrera

Las unidades Sea Bee, asistidas por carros M48 equipados con palas excavadoras, construyen la barrera principal. Ésta incluía alambre de espinos, minas, torres de vigilancia, proyectores y dispositivos sensores sísmicos.

cuando fueses pisados por personas o vehículos. También había «bombas de botón», aparatos minúsculos, no más grandes que una aspirina que, cuando explosionaban por la actividad enemiga, podían arrancar con toda seguridad varios dedos del pie además de hacer suficiente ruido como para ser recogido por los sensores acústicos. Éstos estarían controlados por aviones de patrulla que volarían a baja cota sobre la zona de la barrera y que pedirían ataques aéreos, en los que se utilizarían bombas de racimo, diseñadas para lanzar una lluvia de bombetas del tamaño de una pelota de tenis sobre el objetivo. Los Jasons estimaron que, para ser eficaz, se necesitarían al año unos 240 millones de minas de grava, 300 millones de bombas de botón y 120 000 de racimo. Además de esto, harían falta más de 100 aviones para patrullar y lanzar las minas, además de los fondos necesarios para las nuevas investigaciones, con lo que el coste total sería de unos mil millones de dólares. El programa era algo ambicioso.

Desgraciadamente, no era infalible, pues estas bombas podían ser detonadas por animales, además de seres humanos, y abundaron las historias sobre ataques aéreos contra algunos desventurados búfalos de agua.

Chinches y excrementos de perro

Algunas de las restantes ideas surgidas eran totalmente estrafalarias. Alguien, muy emprendedor, llegó con una propuesta de emplear chinches de verdad. Partiendo de la base de que, en un entorno normal las chinches permanecen dormidas hasta que tienen cerca un cuerpo humano, el plan era sencillo: pegar las chinches a unos electrodos y distribuirlas por toda la ZDM. Hay rumores de que se puso en práctica realmente esta idea, pero, bien porque las chinches no llegaron a la jungla o porque los electrodos se despegaron, el caso es que el experimento fracasó.

Otra idea igualmente optimista era la propuesta de entrenar palomas, cargadas con explosivos, para lanzarlas sobre los camiones enemigos, explosionando al tocarlos. Pero pronto quedó claro que no había nadie capaz de enseñar a una paloma a distinguir entre un camión comunista y uno capitalista. Se rechazó la propuesta.

Se realizó un intento de camuflar una cámara en una pila de excrementos de perro, pero fue rápidamente abandonado después de que un comandante de la Caballería Aérea indicase, no sin razón, que, aunque un oso podía defecar en un bosque, no había noticias de que los perros lo hiciesen en la jungla de Vietnam.

Aun así, algunos de estos mecanismos de vigilancia eran tan buenos que se podían registrar conversaciones en la zona de combate. Una de ellas, reproducida ante un Subcomité del Congreso en 1970, mostraba claramente voces vietnamitas, seguidas del ruido de las hachas utilizadas para talar el árbol en el que estaba colocado el aparato. La grabación terminaba con un estruendo seguido de gritos, pues el árbol cayó sobre los hombres.

Apoyados por nuevas municiones, como las minas antipersonal de zona amplia y las «Cortamargaritas», todas ellas causantes de una enorme destrucción en amplias extensiones de terreno, los dispositivos acústicos aumentaban claramente el potencial de la proyectada barrera, y se llevaron a cabo experimentos con éxito en Florida y Vietnam a mediados de 1967. Por entonces, ya se había limpiado una franja de 500 m desde el mar a unos 15 km tierra adentro —la Pista— justo al sur de la Zona Desmilitarizada.

Otra de las formas de incrementar la eficacia de la cerca defensiva fue defoliando grandes extensiones de bosque a ambos lados de la misma con el fin de aumentar la visibilidad y crear sectores de tiro amplios. Pero mantener despejados tales corredores era peligroso, sobre todo en la vertiente que daba a territorio enemigo y, aunque la selva volvía a crecer, la defoliación se sumó a los desastres ecológicos que asolaron el país.

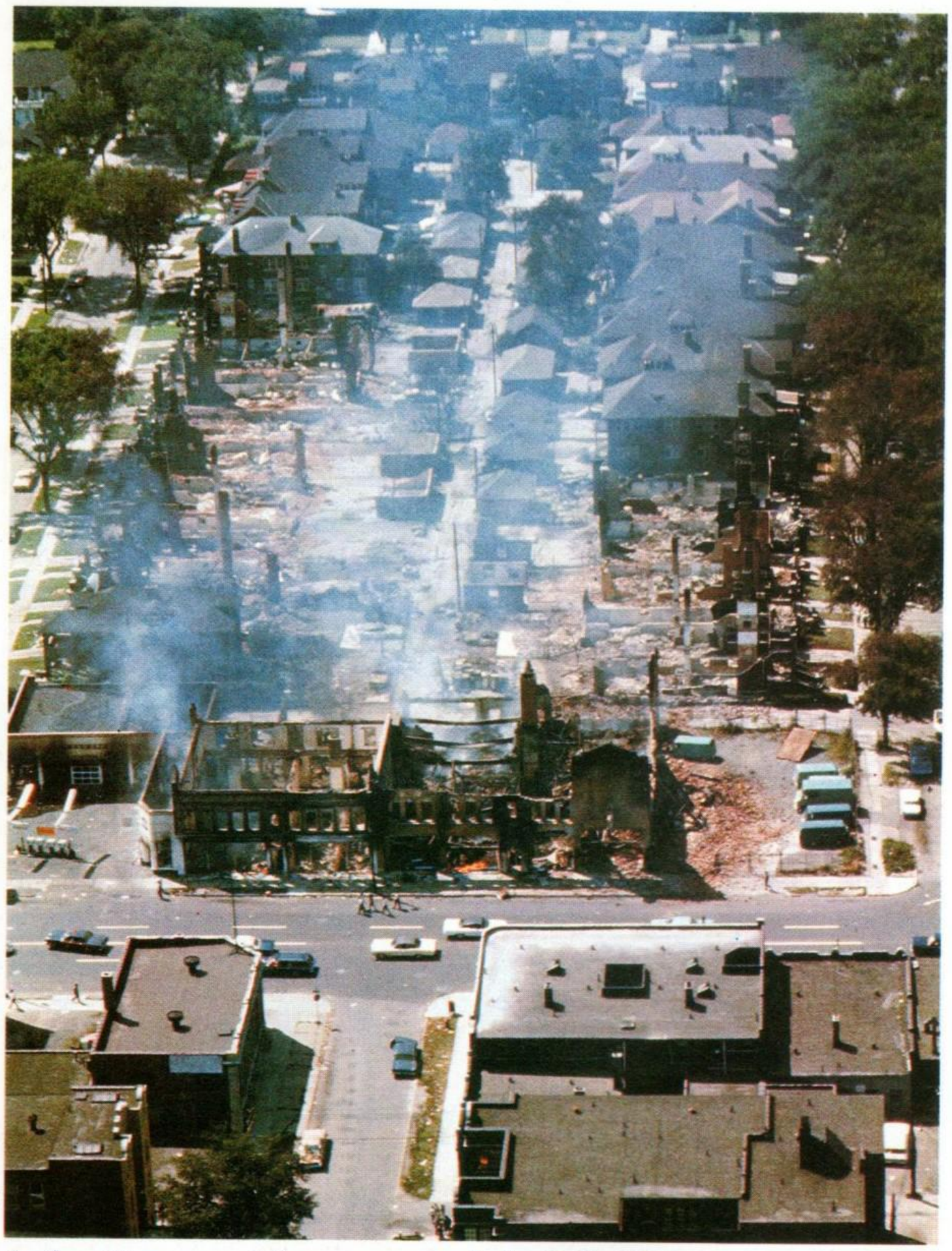
Pero lo que quedó claro fue que, como ninguno de los extremos —el mar al este y Laos al oeste— podría asegurarse del todo, las unidades del EVN podían literalmente flanquear la barrera. Al mismo tiempo, la construcción real de la misma se hizo extremadamente peligrosa, sometida como estaba al fuego de mortero, artillería y cohetes del enemigo. Los comandantes en campaña consideraron que la Línea era una nueva muestra de magia tecnológica destinada a impedir las batallas campales, que eran el único modo real de ganar la guerra. A comienzos de 1968, a pesar de los anuncios del Pentágono de que parte de la Línea estaba preparada y funcionando, la prensa empezó a dudar de su eficacia y, cuando ello coincidió con una evidente acumulación de tropas del EVN en Khe Sanh, al sur de la barrera, ésta quedó completamente desacreditada.

Izquierda: Un cañón del EVN de 130 mm, de fabricación soviética, utilizado para bombardear las instalaciones de la Línea. Tenían mayor alcance que las piezas norteamericanas de 105 mm y sus cureñas ligeras los hacían más maniobrables. Ello ayudó a convertirlos en una amenaza constante para las fuerzas norteamericanas que construían la Línea. Inferior: Tropas norteamericanas en un típico combate contra infiltrados del EVN. Abajo: Francotiradores desplegados entre la ZDM y la Línea.

USMC

USMC

CAPÍTULO 50



Popperfoto

Arriba: Una zona del gueto negro de la Calle 12 de Detroit, destruida durante los disturbios de julio, que rozaron la insurrección y obligaron a que la 82.ª División Aerotransportada, que poco después fue enviada a pelear en Vietnam, hubiese de salir a las calles para reprimir la violencia.

GUERRA EN CASA

Haz el amor y no la guerra, Poder Negro. Éstos y otros muchos eslóganes de los hippies se mezclaron con la violencia racial urbana a medida que se intensificaba la oposición a la guerra en 1967. Parecía como si se abriese un nuevo frente, en la retaguardia

Para el norteamericano medio de raza blanca y clase media, y para su esposa, la vida en 1967 se había convertido en un terrible y confuso sueño. Los sondeos de opinión de su periódico mostraban que la gran mayoría del pueblo norteamericano permanecía sólidamente unido tras el esfuerzo de la guerra en Vietnam. En la primera página, los pronunciamientos oficiales eran optimistas: se estaba golpeando al enemigo, «nuestros muchachos» estaban haciendo un buen trabajo, la guerra se iba a ganar... y pronto. Pero los columnistas independientes señalaban serias fisuras en esta tranquilizadora fachada. Y los editoriales sugerían que, detrás de estas escenas, se estaban abriendo brechas mucho mayores que amenazaban con echar por tierra todo el edificio de la política del presidente Johnson.

Más cosas extrañas sucedían por entonces en Estados Unidos, según el grueso periódico que aterrizaba cada mañana a la entrada de la vivienda. Ya desde la «Generación Beat» de los años cincuenta estaba creciendo una contracultura o cultura «*underground*». Sus hijos, y los hijos de sus amigos rechazaban los valores con los que ellos habían sido criados.

En el verano de 1967, esta situación apareció en la primera plana de la actualidad norteamericana y del mundo como una revolución juvenil. Miles de jóvenes adolescentes respondieron a la llamada de un profesor de Harvard —adicto al LSD—, Timothy Leary, «conecta, sintoniza y despréndete»: conectar con los alucinógenos y el amor libre, sintonizar con el poder de las flores y una vida de ocio, y desprenderse de la escuela, colegio o negocios. Era el verano de las flores. Y para el matrimonio norteamericano medio, ver a su hijo con el pelo largo y lleno de collares, y a su hija practicando el amor libre totalmente drogada, era la peor de las pesadillas hecha realidad.

Sin embargo, en el verano de 1967, los norteamericanos blancos eran asaltados por otra pesadi-

lla, aún peor, en las calles y los telediarios nocturnos. Los negros de los suburbios pobres de Newark y Detroit provocaron disturbios de una violencia sin precedentes. Fue casi un levantamiento. En Detroit, tropas que podían estar luchando contra el Vietcong fueron enviadas a combatir a los francotiradores e incendiarios mientras las ciudades ardían. En la televisión, las imágenes de los viejos líderes pacifistas de la protesta negra como Martin Luther King fueron sustituidas por los Panteras Negras armados, el musulmán negro Elías Mohamed y el separatista revolucionario Malcolm X, todos ellos instigadores de un cambio violento.

Ni los disturbios negros ni el poder de las flores tenían relación al principio con la guerra de Vietnam. Pero ésta se desarrolló rápidamente gracias a los objetores de conciencia y los antibelicistas. Los radicales negros no querían tener nada que ver con «la guerra del hombre blanco», mientras las niñas hippies estaban encantadas con el eslogan de «Haz el amor y no la guerra». Y en la llamada prensa «*underground*» que llegaba a las casas, los padres empezaron a darse cuenta que, para sus hijos, el movimiento antibelicista estaba inextricablemente unido a una revolución más amplia contra el complejo industrial y militar producto de los demonios de la política doméstica y exterior norteamericana.

Veteranos contra la guerra

Desde 1965, los Estudiantes por una Sociedad Democrática venían organizando conferencias y debates en los colegios, donde destacados intelectuales se reunían para explicar su oposición a la guerra. Sus nombres eran de gran peso específico —el novelista Norman Mailer, el pediatra Banjamin Spock, el lingüista de renombre mundial Noan Chomsky— pero no fue hasta 1967 cuando esta articulada protesta antibélica empezó a aparecer en los televisores. Incluso en el programa nocturno de Johnny Carson, donde muchos declaraban «con mi país, esté bien o mal», otros célebres invitados mostraban abiertamente su oposición a la política del gobierno. Johnny, por supuesto, nunca dijo lo que pensaba, pero allí estaba el estrado para quien quisiera utilizarlo.

Bajo el liderazgo de hombres como el pacifista David Dellinger —que en 1966 se había convertido en el primer radical norteamericano en visitar Hanoi— y Jerry Rubin, después fundador del Partido Internacional de la Juventud, el movimiento antibelicista se fue convirtiendo en una inmensa coalición de todos los elementos hasta ahora despreciados por los tradicionalistas WASP (blancos anglosajones protestantes): musulmanes negros, intelectuales blancos, los niños de las flores, estrellas de cine, demócratas respetables pero de izquierdas, provocadores anarquistas, etcétera. Sólo tenían una cosa en común, la convicción de que había que detener la guerra. Cada vez más veteranos de Vietnam se unieron a ellos, formando su propia organización, Veteranos de Vietnam Contra la Guerra. En todas las manifestaciones antibelicistas, sus mutilados añadían una poderosa protesta silenciosa al crudo eslogan de «¡Eh!, Johnson, ¿cuántos niños mataste hoy?».

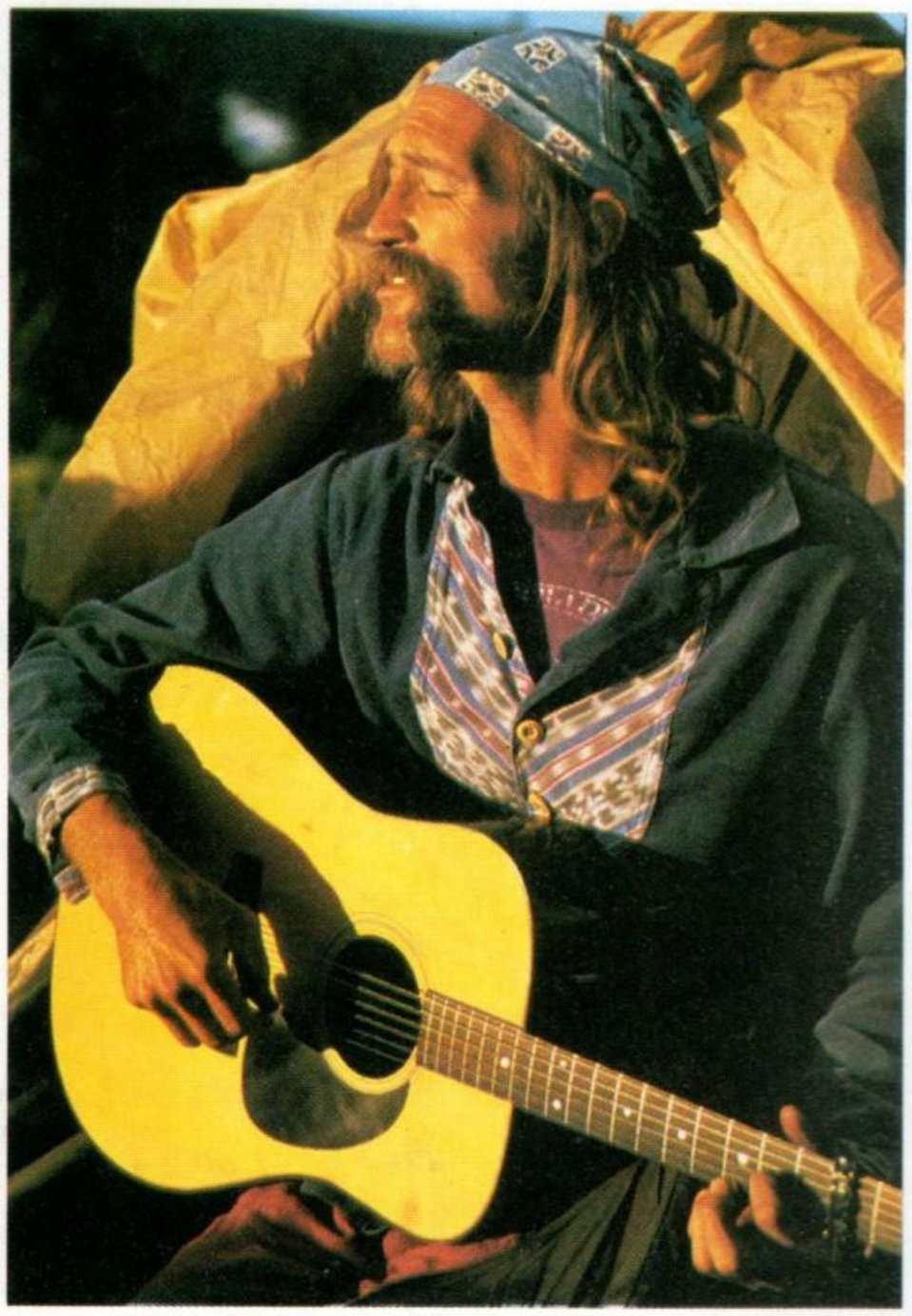
La campaña antibélica de 1967 llegó a su punto álgido el 21 de octubre, cuando unos 50 000 manifestantes marcharon hacia el Pentágono. En las imágenes de televisión pudo verse a 10 000 soldados

Colorific

Arriba: No queremos combatir en ninguna guerra del hombre blanco, pues tenemos la nuestra propia. La «Nación del Islam» exigía un estado negro independiente. Derecha: La juventud norteamericana estaba dividida. Manifestantes y soldados: la misma edad, distintos uniformes. Pero, en 1967, la «falsa guerra» llegaba a su fin. Los reproches se enfrentan a unos fusiles descargados.

Popperfoto

CAPÍTULO 50



Camera Press

Izquierda: Músicos y artistas, sobre todo, dieron la espalda a la guerra.

del Ejército y la Guardia Nacional desplegados para defender el edificio. Los soldados llevaban fusiles pero no munición, aunque estaban autorizados para disolver la manifestación a la fuerza. Al principio todo fue bien. Los jóvenes se acercaban para colocar flores en los cañones de las armas de los soldados. Otro grupo de manifestantes se concentraba en un intento místico de hacer «levitar» el Pentágono. Pero, al final, la manifestación fue disuelta con considerable brutalidad. Norman Mailer y muchos otros miembros de aquel ejército pacífico fueron arrestados. Estallaron los disturbios, que continuaron de modo esporádico y violento, igual que una acción de guerrilla, durante dos días. En los telediarios nocturnos, las noticias sobre la actuación de la 82.ª Aerotransportada en el Potomac se intercalaban con las del 1.º de Caballería Aérea de Dak To. Puede que la guerra no llegase a la puerta trasera del Pentágono, pero sí invadió sus aparcamientos, algo que perturbaba la tranquilidad y comodidad de los tecnócratas militares.

El norteamericano medio

El efecto inmediato de la marcha sobre el Pentágono, sin embargo, iba a reafirmar al norteamericano medio en su apoyo a la guerra. La violencia en las calles tiene muy pocos adeptos. El presidente Johnson podía descansar tranquilo sabiendo que los votantes respaldaban su política de guerra, incluso aunque entre los manifestantes antibelicistas hubiese miembros de su propio Partido Demócrata. La medida había empezado a hacerse más crítica y, en el Congreso, unos pocos demócratas habían empezado a expresar sus dudas sobre la guerra, incluido el presidente del Comité para Relaciones Exteriores del Senado, William Fulbright, Robert Kennedy y Eugene McCarthy. Pero éstos no suponían una amenaza real a la autoridad del presidente. Por entonces, sus seguidores eran leales, y ese respaldo era tan fuerte como siempre en las reuniones parroquiales, la caja del supermercado y el club de campo.

Sin embargo, había una creciente presión sobre Johnson en el extranjero. A donde quiera que fuese, los manifestantes iban pisándole los talones. Hubo

¿POR QUÉ EL HALCÓN SE CONVIRTIÓ EN PALOMA?

En 1967, el principal arquitecto de la guerra, Robert McNamara, empezó a cambiar de idea.

El secretario de defensa de la Administración Kennedy y Johnson, Rober McNamara, fue uno de los más incansables partidarios de la guerra. Había sido él quien presentó las pruebas de la agresión nordvietnamita al Congreso después del incidente del golpe de Tonkín en 1964. Dio su respaldo cuando el Consejo de Seguridad aprobó los ataques aéreos de represalia en febrero de 1965 y apoyó las peticiones de tropas de Westmoreland. Pero, en 1967, McNamara se desilusionaba cada vez más por la falta de progresos. La campaña de bombardeo contra el Norte fue un fracaso. Se lanzaban millones de toneladas de bombas, pero parecían no afectar a la infiltración hacia el Sur, ni a la economía del Norte o la participación de Hanoi. Tras sus ocho viajes a Vietnam del Sur, en octubre de 1966 —el primero en casi un año— McNamara mostró los primeros signos del debilitamiento de su determinación. En un memorándum enviado a Johnson el 14 de octubre, McNamara sugería la «estabilización» de los bombardeos, limitando mayores aumentos de tropas y enfatizando más la pacificación y la promoción de una reforma genuina en Saigón. Se aceptó el concepto de una barrera tecnológica —la Línea McNamara— como alternativa a los bombardeos para impedir la infiltración, pero sus demás puntos de vista encontraron poco apoyo fuera del departamento de Estado, que manejaba la política exterior.

En marzo de 1967, el distanciamiento de McNamara de la guerra era ya público. Sugirió limitar los bombardeos a zonas de reunión y rutas de infiltración. Y, en agosto de 1967, hizo públicos sus nuevos puntos de vista ante el Subcomité de Preparativos del Comité de Servicios Armados del Senado, que favorecía la escalada de los bombardeos. McNamara estuvo también relacionado con la proposición de paz llamda Fórmula de San Antonio, posteriormente rechazada por Hanoi y que sugería un cese del bombardeo a cambio de negociaciones genuinas.

El Memorándum Presidencial de Reclutamiento, preparado por McNamara del 17 de noviembre de 1967 y que recomendaba un recorte en lugar de una escalada en la guerra, marcó la sepación final con la línea dura de Johnson. Éste creía que McNamara había caído bajo la influencia de Robert Kennedy y estaba cerca de la crisis nerviosa. Se acordó que McNamara dejara la Administración después de un intervalo adecuado y, el 29 de febrero de 1968, se aceptó su dimisión. McNamara se convirtió en presidente del Banco Mundial.

Robert McNamara era un graduado de la Escuela de Economía de Harvard y fundamentalmente un pragmático. Analizaba los problemas desapasionadamente, al estilo de los economistas de los años sesenta, y seguía las conclusiones sin importarle a dónde le llevasen. En mayo de 1967, la Oficina de Análisis de Sistemas del departamento de Defensa demostró que las fuerzas comunistas controlaban sus pérdidas mediante la gestión del ritmo operativo: el número, el tamaño y la intensidad de los combates. «El VC y el EVN llevaron la iniciativa en el 90 por ciento de los combates a nivel de compañía», decía el informe. «Un ochenta por ciento empezaron con un ataque bien organizado del enemigo. Sus pérdidas aumentan —como a comienzos de 1967— y disminuyen —como ha sucedido desde entonces— según opten por combatir o no, y probablemente pueden aguantar sus bajas a un ritmo de 2 000 por semana a despecho de nuestros niveles de fuerza. Si (...) su estrategia consiste en esperar a que nos vayamos, mantendrán sus pérdidas a un punto lo suficientemente bajo para aguantar indefinidamente, pero lo suficientemente alto para tentarnos a aumentar nuestras fuerzas hasta el extremo de que la opinión pública norteamericana rechace la guerra.»

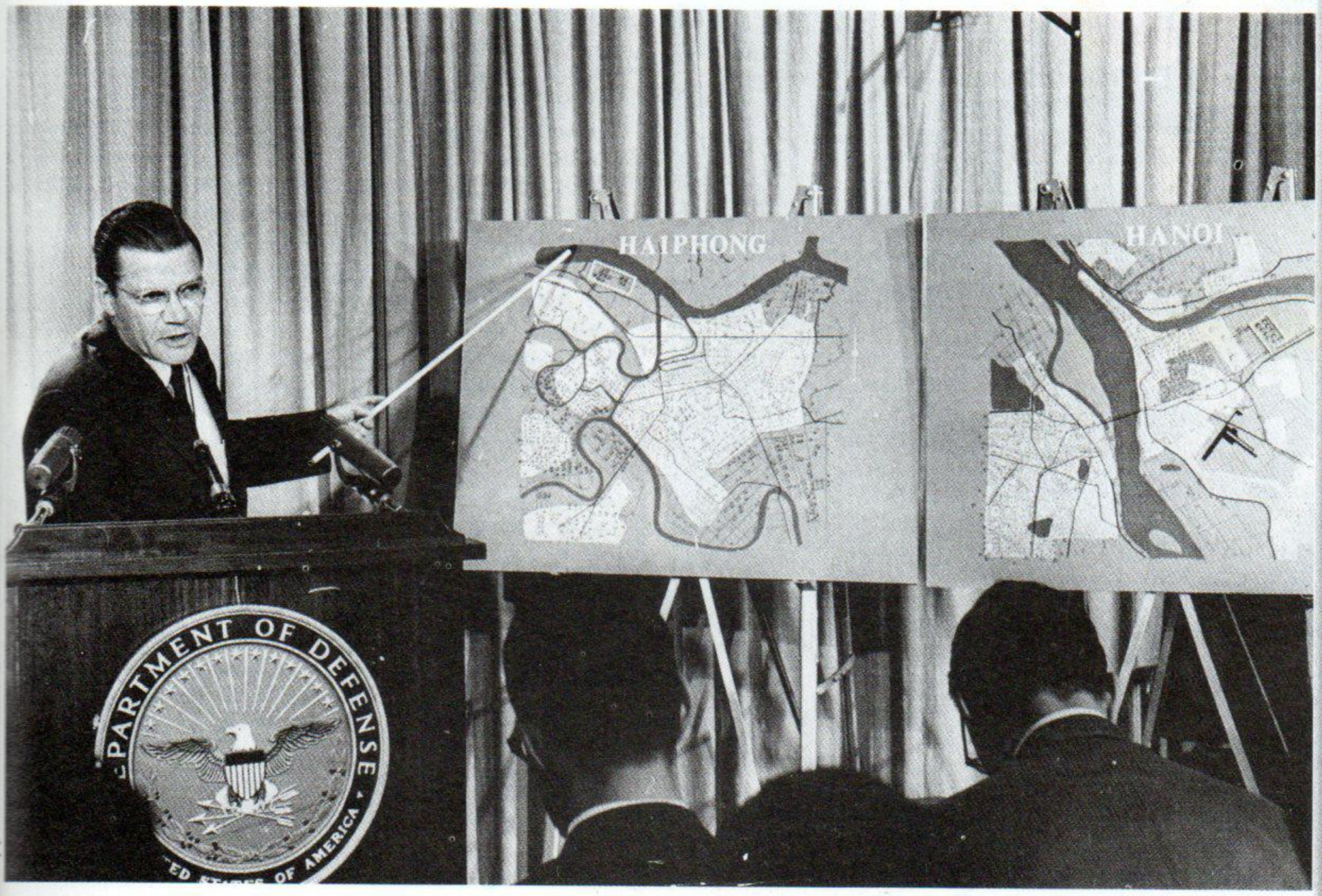
Este análisis, sumado al sentimiento antibélico manifestado en las calles, llevó a McNamara a la conclusión de que Estados Unidos no podría ganar, y que la desescalada y retirada final eran inevitables.

McNamara, convertido en «paloma», escribió el epitafio del McNamara «halcón», en una carta dirigida a Johnson en 1967: «No es buena la imagen de la mayor potencia del mundo matando o hiriendo gravemente a 100 civiles por semana mientras intenta someter a una pequeña nación atrasada con unos resultados cuyos méritos se discuten acaloradamente». Podía haber sido perfectamente antibelicista.

violentas manifestaciones en contra de la guerra en Londres, Berlín, Tokio y París. Cuando Johnson visitó Australia, en diciembre de 1967, las autoridades apenas pudieron garantizar su seguridad física. El venerable filósofo británico Bertrand Russell dio su apoyo financiero al Tribunal de Crímenes de Guerra en Estocolmo. Pero, en aquel entonces, ¿qué sabían los extranjeros sobre el esfuerzo de mantener la libertad en el Mundo Libre?

También los gobiernos aliados estaban cada vez más preocupados por una hipotética retirada estadounidense de Vietnam. Entre los países de la OTAN, sólo los franceses se oponían abiertamente a la política norteamericana. Sin embargo, otros gobiernos occidentales pensaban que la guerra de Vietnam estaba desviando armas y dinero necesarios en áreas estratégicas más importantes, y que Estados Unidos les estaba arrastrando a un cenagal diplomático al exigirles su apoyo. El Tío Sam les había dado la espalda durante sus guerras coloniales y ahora no estaban dispuestos a ayudarle en sus propias ansias imperialistas.

En una reunión con el secretario de Defensa, Robert McNamara, en julio de 1967, el general Westmoreland sugirió que, si le daban todas las tropas que quería y se le permitía atacar Camboya, Laos y Vietnam del Norte, la guerra podía estar ganada en dos años. Pero una invasión de Vietnam del Norte producía una escalada imprevisible del conflicto y seguramente no traería ventajas en el campo de ba-



Arriba: En junio, McNamara habla ante la prensa sobre el bombardeo de las cisternas de petróleo de Hanoi y Haiphong. Ya entonces menguaba su fe en la guerra. Un mes después, Westmoreland puso la gota que colmó el vaso. Derecha: El veterano pacifista Bertrand Russell respaldó un tribunal sueco para juzgar los crímenes de guerra norteamericanos.

Camera Press

CALENDARIO DE PROTESTAS

18-26 de enero: Violentas manifestaciones durante la visita del presidente sudvietnamita Ky a Australia y Nueva Zelanda.
30 de enero: La Corte de Apelación norteamericana decide por unanimidad que las juntas de reclutamiento locales no podrán castigar a los jóvenes alistados que protesten contra la guerra y el reclutamiento reclasificándolos como 1-A.
31 de enero: 2 000 sacerdotes marchan a Washington exigiendo el fin del bombardeo de Vietnam del Norte.
8 de febrero: Comienza el «Ayuno por Paz», de tres días de duración, de cristianos y judíos.
25 de marzo: Martin Luther King encabeza a 5 000 manifestantes de Chicago y dice que la guerra es «una blasfemia contra todo aquello en lo que cree América.»
15 de abril: 100 000 personas marchan en Nueva York y 20 000 en San Francisco.
2 de mayo: El Tribunal de Crímenes de Guerra de Estocolmo acusa a Estados Unidos de agresión.
10 de mayo: Se celebran conferencias de 80 colegios de Estados Unidos.
8 de agosto: La Corte de Apelación Militar norteamericana somete a consejo de guerra y sentencia de un año de trabajos forzados a un soldado declarado culpable de manifestarse en contra de la guerra.
21 de octubre: Una manifestación internacional termina con 125 arrestos en Oakland.
23 de octubre: 10 000 soldados rodean el Pentágono frente a una marcha pacífica y una vigilia de 50 000 manifestantes. La manifestación termina brutalmente. Se producen actos similares en Japón y Europa Occidental.

CAPÍTULO 50

Popperfoto

¿POR QUÉ?... PORQUE

Durante el fin de semana del 16 al 17 de abril de 1967, un total de 125 000 manifestantes antibelicistas se reunieron en Nueva York. Venían de todo el país. Otros 55 000 se congregaron en San Francisco, en la «Movilización de Primavera para Acabar con la Guerra en Vietnam».

En Central Park, los manifestantes, que fumaban cigarrillos de marihuana, vestían ropas estrafalarias y tenían los rostros pintados, llevaban pancartar que decían: «Reclutad cerveza, no muchachos», o «Me importa un bledo el Tío Sam», o «Ninguno del Vietcong me llamó nunca negro». Había partidarios del Vietcong, pacifistas, troskistas, drogadictos, indios sioux, activistas pro derechos civiles, taoístas, maoístas y los seguidores de Lennon, en lugar de Lenin. Se quemaron cartillas militares.

Fuera del edificio de la ONU, policías montados protegían a los manifestantes de grupos de alborotadores que apoyaban la guerra.

—"Qué queremos", resonó el grito unámime.

—"¡Paz!"

—"¿Cuándo?"

—"¡Ahora!"

—"¿Por qué?"

Cundió un silencio de muerte, roto por un grito femenino: "¡Porque!".

Martin Luther King entregó un escrito en la ONU acusando a Estados Unidos de violar la Carta. El militante antiblanco Stokely Carmichael llamó racista a McNamara y bufón a Johnson.

Entretanto, el presidente Johnson inauguraba la temporada de béisbol de 1967 en el Estadio de Washington DC. Lanzó tres pelotas al diamante. Pero los gritos de «*¡Strike!*» (un tiro pasado, pero también el imperativo del verbo golpear) significaban algo más siniestro que una simple voz del juego de la pelota base.

No obstante, a pesar de la confianza del presidente y su administración, los tiempos estaban cambiando. A los seis meses, una encuesta nacional reveló que sólo el 44 por ciento de los norteamericanos respaldaba la guerra (el 61 por ciento había apoyado a su gobierno en la época de la Resolución del Golfo de Tonkín).

talla, según la opinión de la Administración. Darle a Westmoreland un cheque en blanco sobre el número de tropas implicaría un masivo aumento del reclutamiento. No obstante, Westmoreland reconoció que, si no se le daba lo que quería, la victoria tardaría al menos cinco años. Esto era igualmente inaceptable para la Administración, que quería a los chicos en casa para Navidades. Ante este callejón sin salida, McNamara presentó su dimisión en noviembre de 1967. Sólo para salvar la imagen de unidad, acordó permanecer hasta el próximo mes de febrero.

Las raíces estaban echadas

La deserción de uno de los principales arquitectos de la guerra no quebró la fe de la Administración Johnson en lo justo de aquélla. Pero, de todos modos, había que tomar una decisión: no se podía ganar la guerra sin una escalada; si no era así, debía optarse por la retirada.

Cuando terminó 1967, el apoyo a la guerra seguía siendo firme. Las manifestaciones antibélicas, los disturbios negros y la subversión cultural hippy daban la impresión al norteamericano medio de que las cosas se estaban desmoronando. Aunque las negativas y fugas para evitar ser enviado a Vietnam eran una proporción menor y los reclutas seguían marchando a la jungla dispuestos a luchar por su país, las raíces estaban echadas. Todas las noches, los contribuyentes escuchaban, después de las noticias de las 23 en punto, los nombres de los muertos aquel día en Vietnam y se preguntaban si aquel nombre era el del chico que vivía en el piso de abajo y si suspendería su hijo los exámenes, con lo que perdería su prórroga de estudios. Los hijos de sus amigos estaban allí, aportando su granito de arena pero, ¿habían dicho el nombre de aquel muchacho de 18 años que había perdido el pie? Pronto, conforme más amigos iban al aeropuerto a recoger más ataúdes, empezarían a darse cuenta de lo que McNamara ya sabía, que Estados Unidos no estaba ganando la guerra. Y su desilusión, resultado de la propaganda antibélica, el radicalismo negro y el extendido abuso de las drogas empezaron a pasar de Estados Unidos al propio Vietnam. Era un círculo vicioso, pues esa desilusión, después de influir negativamente en las tropas en el frente, que se veían luchando sin el apoyo de la masa social norteamericana, volvía reflejada a Estados Unidos, donde creaba más malestar y afectaba a la salud del tejido social.

Arriba: Este año, en Detroit; el próximo, en Vietnam. Vietnam o Newark, da lo mismo. No había lugar para los sueños. Ni para la igualdad de derechos ni la integración. En 1967, el norteamericano medio descubría que los negros de Norteamérica querían el poder. El sueño americano —y el de Martin Luther King— se estaba convirtiendo en una pesadilla.